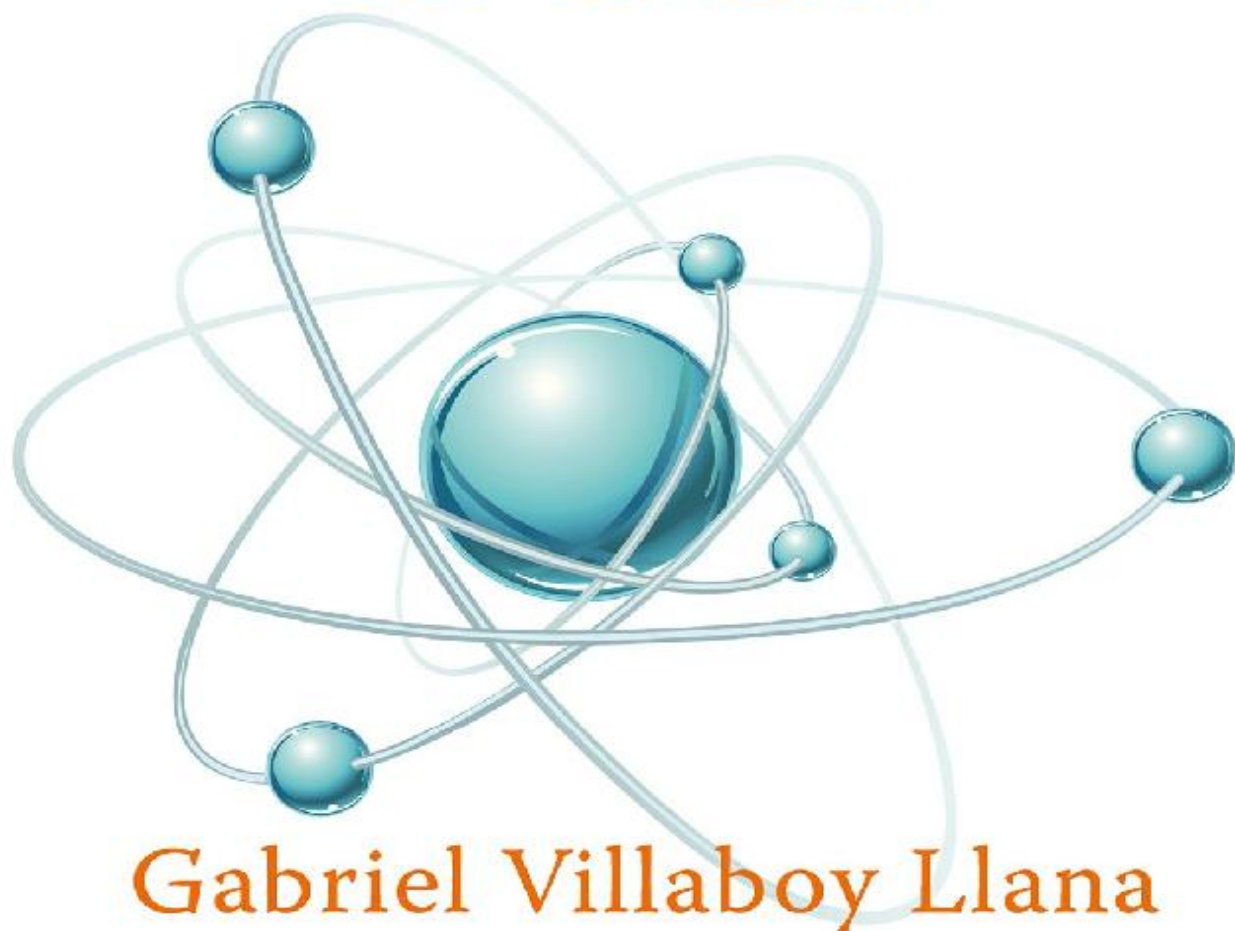


# La atracción **CUÁNTICA:** la fuerza creadora de tu ser



Gabriel Villaboy Llana

coronaborealis

Gabriel Villaboy Llana

**La atracción  
cuántica:  
la fuerza creadora  
de tu ser**



Ediciones Corona Borealis

La atracción cuántica: la fuerza creadora de tu ser - Gabriel Villaboy Llana

© 2016, Gabriel Villaboy Llana

© 2016, Ediciones Corona Borealis

Pasaje Esperanto, 1

29007 - Málaga

Tel. 951 088 874

[www.coronaborealis.es](http://www.coronaborealis.es)

Maquetación editorial y diseño de cubierta: Georgia Delena

[www.maquetacionlibros.com](http://www.maquetacionlibros.com)

Primera edición: Febrero 2015

PVP: 9€

ISBN: 978-84-95645-01-2

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

## Table of Contents

[Portada](#)

[Título](#)

[Créditos](#)

### [INTRODUCCIÓN](#)

[CAPÍTULO 1. ¿Qué es la realidad?](#)

[Cómo se construye la realidad](#)

[Cómo se crea la realidad](#)

[Crea y practica tu propia realidad](#)

[CAPITULO 2. Ser o no Ser, esa es la cuestión: el yo mental, el cuerpo físico y el alma cósmica](#)

[CAPÍTULO 3. ¿Qué es el amor? La energía creadora del universo](#)

[Cómo amar a quien te odia.](#)

[Descubre el amor que hay en ti](#)

[CAPÍTULO 4. ¿Qué impide vivir la vida que se quiere? ¿Qué mantiene una vida anegada de desgracias y sufrimientos?](#)

[CAPÍTULO 5. El miedo a vivir plenamente](#)

[Pensar desde el Ser o el pensamiento creador](#)

[CAPÍTULO 6.  \$1 - 1 = 1\$ . La vida no resta, suma](#)

[CAPÍTULO 7. El precio de arriesgarse a lo desconocido: vivir plenamente en la consciencia por medio de la conciencia del Yo Soy.](#)

[CAPÍTULO 8. Sintonízate con la Vida](#)

[CAPÍTULO 9. La frecuencia de la Vida: pensamientos y emociones.](#)

[Rendirte a la Vida](#)

[CAPÍTULO 10. Atracción cuántica](#)

[CAPÍTULO 11. Armas de destrucción masiva: el pensamiento negativo](#)

[Busca tus creencias limitantes](#)

[CAPÍTULO 12. Armas de creación masiva: el pensamiento positivo o la fuerza del amor](#)

[CAPÍTULO 13. Sincronicidad o causalidad](#)

[CAPÍTULO 14. Víctimas y verdugos](#)

[CAPÍTULO 15. Utilidad e inutilidad del sufrimiento: el milagro de la Vida](#)

[CAPÍTULO 16. La cultura de la queja](#)

[CAPÍTULO 17. La imaginación como instrumento cuántico](#)

CAPÍTULO 18. Teoría y praxis de la atracción cuántica: el lenguaje de la Vida

CAPÍTULO 19. Decálogo de la atracción cuántica

1. Amor:

2. Perdón

3. Gratitud

4. Claridad en lo que deseas a través de tus pensamientos

5. Pide, imagina y siente tus deseos

6. Espera

CAPÍTULO 20. Obstáculos para alcanzar la atracción cuántica

CAPÍTULO 21. El final de los tiempos: el hombre cuántico

A MODO DE EPÍLOGO

# INTRODUCCIÓN

Muchos son los que consideran que la vida es algo que se impone a cada ser humano. Vienen a decir que su existencia está separada no solo del resto del universo, sino del resto de conciencias que lo habitan. En esta pequeña obra se intenta desarrollar una visión del ser humano acorde a una esencia que presuponemos y una visión de la realidad que entendemos es como funciona en la práctica humana. Defendemos una esencia divina del hombre y por “divina” intentamos decir que comulga con el Todo del que se originó y con el cual está entrelazado de una manera perenne. Una esencia que nombramos como conciencia consciente del Ser. Se puede estar o no de acuerdo con lo planteado aquí, pero, como dejaremos constancia, independientemente de aceptar o no las premisas que desarrollamos para dar cabida al Ser que somos, la creación de la realidad por parte de cada uno a través de nuestros pensamientos, está fuera de toda duda. La Vida te dará todo aquello que le pides a través de tus pensamientos, te perjudique o no, te guste o no, estés consciente de ello o no. La similitud entre la “creación” de la realidad que somos con la “aparición” de las partículas cuánticas al ser observadas en la experimentación física, en última instancia con la consciencia del experimentador cuando realiza la medida a través de sus aparatos, deja mucho que pensar. Somos más que todo aquello que percibimos e interpretamos. Somos más que nuestro pensamiento fragmentado y limitante. Somos más que cualquier creencia. Somos conciencias de una plenitud y en una plenitud de la que formamos parte. La Vida y la conciencia que somos no se agotan en las fronteras del conocimiento científico ni en eso que hemos denominado leyes de la Naturaleza y mucho menos se agota en nuestro pensamiento racional. El Ser tiene, por decirlo de alguna forma, o es, pensamiento propio, conciencia prístina, fuerza que mantiene unido todo lo que hay, todo lo que es. No se pretende convencer a nadie, mucho menos que acepte, con lo que se expone en este libro, entre otros motivos porque cada cual tiene su propio camino hacia el Ser que es y hacia la realidad que va siendo. Solo intentan estas letras exponer uno de los caminos que llevan al Ser y en caso de coincidir en el horizonte planteado, ayudar si fuera necesario a ver dicho horizonte desde esta perspectiva a quien así lo crea oportuno. Toda conciencia está

entrelazada con todas las conciencias del universo y con la conciencia suprema aunque el velo del pensamiento racional nos haga creer que somos únicos y vivamos encarcelados en nuestro yo. La fuerza que mantiene unidas a todas las conciencias es la fuerza del amor y del perdón. Amor y perdón son inseparables en el ámbito de una conciencia que se manifiesta en un mundo hostil y donde nada es lo que parece. Descubrir el Ser que somos es rescatar la libertad de ser uno mismo en comunión con el Todo y con toda conciencia. Ser capaces de crear nuestra propia realidad a través de la fuerza del Ser y del pensamiento orientado hacia la Vida y no solo hacia el mundo no es algo fantasioso, sino algo comprobable. El mayor y único obstáculo para lograrlo no está cerca ni lejos de ti, sino en ti mismo. Superar esa tendencia a cerrar los ojos y no querer ver, también es otro objetivo de esta obra. Nadie puede encontrar el camino por ti y mucho menos caminar por ti. Tú eres el timonel de tu vida humana si tienes el conocimiento para ello. Ese conocimiento ya está en ti. Solo tienes que descubrirlo y dejarte llevar por él. Espero que así sea y que la luz que hay en cada conciencia pueda iluminar el presente que día a día vive en la eternidad del Ser que eres.

# CAPÍTULO 1

## ¿Qué es la realidad?

La realidad de cada ser humano es más que su nombre y apellidos, número de carnet de identidad, cuenta bancaria, titulación académica, trabajo o sus quehaceres cotidianos. Es, incluso, mucho más que sus miedos, sufrimientos, alegrías o placeres. Todo esto es superficial, la punta de un iceberg en la vida de un ser humano. Sin embargo, muchos actúan como si todo ello fuese su propia y única esencia, desarrollando una realidad, su realidad, su única razón de ser, olvidándose de quienes son, de donde vienen y a donde van. Olvidando, en última instancia, el origen, trayecto y destino común que compartimos cada uno de los seres que poblamos este planeta, esta parte del universo, esta manifestación de la Vida misma. Este olvido del Ser que somos y que podemos considerar como un autoengaño no es producto de una falta de capacidad de sintonización con el todo, con Dios mismo, con la Vida misma, sino de una ceguera ocasionada por el mismo pensamiento y las creencias que se originan a través de él. Esta ceguera ha sido y es alentada por los distintos sistemas de organización estatales, sean del signo que sean, y que distancian a cada ser humano de su verdadera esencia, sumergiéndoles en los pantanos del sí mismos y de una realidad que los aleja del sentido y significado de la vida misma, del sentido y significado de su Ser para resaltar el valor de la cultura y del individuo dentro de esa cultura. Sin cuestionar que somos seres sociales, seres culturales y, por tanto, transitorios, no podemos olvidar que antes de nada somos seres cósmicos, divinos, universales y, por tanto, eternos. Frente a un pensamiento que construye la realidad del mundo a través de las creencias sociales, existe un pensamiento que refleja la realidad del Ser a través del amor y, paradójicamente, esta realidad del amor, aún siendo la única, es opacada por aquella realidad mundana.



## Cómo se construye la realidad

“Pienso, luego existo”. Esta expresión de Descartes, surgida tras la búsqueda de un último pilar sobre el que construir el conocimiento verdadero más allá de toda duda, puede dar lugar, sacada de contexto, a equívocos trascendentes. El pensamiento (mente, cerebro) es un instrumento del Ser, no es el Ser un producto del pensamiento. Está claro que esta afirmación deja sentado el punto de partida sobre el que descansará todo este libro y está demás decir que es una posición que muchos cuestionarán. Dirían los filósofos que se trata de una petición de principios. Y así es, pues, para los que lo cuestionan, no se puede tener la certeza ponderable del concepto de “Ser” y mucho menos del de “Dios”. A lo sumo dirán que podemos afirmar que eso que llamamos “conciencia” o “razón” ha dado lugar a un concepto del Ser que no se puede ponderar bajo los parámetros actuales de la ciencia. Pero la vida es mucho más que lo que la ciencia pueda o no decirnos a cerca del mundo o del hombre. Pero estas objeciones, de buena fe, al quehacer científico clásico las dejaremos para un capítulo posterior.

Se afirma que pensar nos hace libres, nos hace humanos, pero qué es “pensar” ¿Todo pensamiento nos hace libre? ¿Todo pensamiento nos hace humanos? ¿Qué nos define como humanos? Podríamos decir que el pensamiento es una herramienta de la mente, del cerebro, que descodifica la información llegada del exterior a través de los sentidos y que al procesarla le sirve para actuar. Desde esta óptica cualquier ser vivo animal tendría la capacidad de pensar, limitada siempre a sus canales de percepción y procesamiento. Pero la gran diferencia con otras formas de vida radica en eso que se llama conciencia o razón, localizada a nivel cerebral principalmente en el lóbulo frontal, y que se materializa a través del lenguaje simbólico. Hablar, escribir y al hacerlo conceptualizar, representar el mundo por medio de símbolos es lo que nos diferencia de otras formas de vida. “En el principio fue el Verbo”, dice las Escrituras. Desde esta óptica, ya el hecho de pensar trasciende el simple hecho de estar en el mundo. El pensar intentará modificar, construir el mundo a través del pensamiento, de los contenidos del pensamiento. Llegar a “conocer” para, sobre lo “conocido”, actuar de una u otra manera será el objetivo de este nuevo ser pensante. Ese objetivo pensado se le denominará de mil maneras, pero

obedecerá al concepto de “verdad”. El camino hacia la verdad se construirá sobre el pavimento de las creencias y estas, a su vez, se alimentarán de los intereses particulares de individuos o grupos y se prestarán a ser el caldo de cultivo tanto de la maldad y el daño que unos seres ejercerán sobre otros como de magníficos gestos de altruismo. La realidad que se construye por medio de la razón está limitada por las mismas creencias que ella elabora y muchas de dichas creencias, como decía, tienen un sesgo negativo y perjudicial entre los individuos. La libertad que nace de una razón limitada por las creencias está encarcelada entre los muros de una realidad que se alimenta de espejismos, de engaños, de querer alcanzar lo que ha conceptualizado pero es incapaz de entender. La humanidad que nace de una razón limitada por las creencias está encarcelada entre los muros de una realidad que se alimenta de las diferencias y que se presta a apoderarse de una verdad absoluta, la cual es, por naturaleza, inalcanzable para una razón limitada. La realidad que se construye a través de una razón limitada por las creencias está condenada a separar, a abrir brechas entre los distintos seres bendecidos por la Vida misma. La realidad humana que nace del imperio de la razón es azarosa, volátil, anegada de los miedos que engendra lo desconocido. Frente a este pensamiento fragmentado con visos de uniformidad y verdades absolutas, se levanta otra forma de ver la realidad, una realidad que no construye, sino que su esencia misma es crear.

## **Cómo se crea la realidad**

Frente a un cuerpo y una mente pensante, el Ser pareciera no existir. Sin embargo, es el Ser la fuente que permite la existencia de un cuerpo y una mente pensante. Este Ser que subyace al cuerpo-mente del organismo humano es la Vida misma, Dios mismo, el universo mismo. Pero es importante entender que este Dios al que se alude nada tiene que ver con la conceptualización que el hombre ha hecho de la divinidad en cualquier cultura, en cualquier época. No es el Dios que nace de la razón humana, del pensamiento racional. El Dios al que se alude y se nombra impregna todo el universo, es vida y manifestación de vida en cada conciencia consciente que habita el infinito universo. De ese Dios que todo lo impregna y que vive en cada alma humana han hablado grandes seres que han pasado por nuestra historia humana y que están presentes a través de sus enseñanzas. Llámese Jesús, Buda, Ghandi, la Madre Teresa, Lao Tze y cualquier alma que ha

trascendido lo humano para comulgar con el todo. El velo que impide ver al Ser del que formamos parte no es más ni menos que el propio pensamiento que surge de la razón. Pero aunque no se pueda ver, ni racionalizarlo, sí hay una forma de llegar a él y es a través del amor. Esa forma de energía que se siente al dar sin nada esperar o al recibir con total y sincera gratitud, simplemente. No hace falta entender lo que ha nacido en cada uno para manifestarse al sentirse. Por este Ser del que formamos parte y que está en cada conciencia y célula humana se puede acceder a otra realidad que nada tiene que ver con la realidad que nace de la razón humana. La realidad que mana del Ser, de la vida misma, de Dios mismo, no se alimenta de creencias, sino del conocimiento intrínseco de saberse parte de Dios, del universo, del Todo. Se alimenta del conocimiento intrínseco de saber que dentro de la pluralidad de manifestaciones de la vida, solo hay una única realidad, el amor de Dios a la creación. A través del amor a Dios y de Dios, el hombre puede no solo acceder a la realidad última, sino llegar a crear su realidad mundana, su realidad particular y puntual. El Ser es la base sobre la que se edifica tanto el cuerpo como la mente humana, por ello mismo llegar a estar en sintonía con el Ser es llegar a tener la capacidad de crear la realidad de eso que llamamos vida, de eso que llamamos realidad del mundo, llegar a crear nuestro día a día, nuestros sueños humanos, sean cuales sean. Al ser partícipes del Ser, tanto como parte de su creación como por ser él mismo parte de nuestra vida, somos co-creadores de nuestra existencia, de nuestra realidad. El pensamiento racional y limitado, las creencias que aprisionan y que surgen de él junto con el hecho de tener una naturaleza con tendencia al gregarismo nos hacen llegar a conceptualizar la idea de que la vida, eso que llamamos destino, no es algo que podamos crear, sino que se nos impone. Abrir los ojos y despertar es llegar a ver y sentir que la vida no se construye con cimientos ajenos, sino que se crea a través de la parte divina que hay en el interior de todo hombre. Incluso el comportamiento humano más bestial encierra en sí mismo la luz de Dios. Otra cosa es si dicho ser humano ejerce la verdadera libertad de elegir su propio camino y no se deje arrastrar por la falsa libertad que nace de un pensamiento racional que en la búsqueda de una verdad absoluta solo encuentra un vacío absoluto, generalmente unido a un desprecio al otro, a una crueldad inimaginable hacia sus semejantes.

**Crea y practica tu propia realidad**

Reza una vieja máxima del oráculo de Delfos “Conócete a ti mismo”. Llegar a conocerse a uno mismo está más allá de aceptar lo que otros dicen o creen de nosotros mismos y, por supuesto, más allá de aquellos valores que hemos aceptado sin cuestionarnos, simple y llanamente porque las cosas son así, como siempre se han realizado. No se trata de negar la educación, los valores y la realidad recibida de nuestros padres, cultura, nación, grupo, etc., sino de buscar aquello que solo nosotros podemos hacerlo. Hay viajes que solo podemos emprender en la más completa soledad y con la sinceridad de quien nada tiene que perder ni ganar, pues solo a través de ellas podemos alcanzar el camino hacia el origen y de esta forma saber dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos. El camino hacia el conocimiento de uno mismo parte de realizarte las preguntas adecuadas. Esa especie de monólogo con uno mismo no es tal, puesto que dicha conversación tiene como el otro interlocutor a la vida misma. Escucharte a ti mismo más allá de lo aprendido, más allá de lo que esperan, incluso que esperas tú mismo, de ti, es comenzar a escuchar y entender otro lenguaje de la vida que descansa en lo infinito, en lo eterno, en el universo, en Dios mismo. No se trata de sentirte solo frente al universo, sino todo lo contrario, sentir el universo que hay en ti. No se trata de querer psicoanalizarte en busca de traumas o descubrir quizás falsas creencias que te han inculcado desde niño y te han empujado hacia un comportamiento concreto, sino de llegar a verte a ti mismo en cualquier ser humano y en cualquier situación o circunstancia humana. No se trata de reforzar tu yo, sino de diluir tu yo en la vida misma, en tus semejantes, en el mundo, en el universo. No es tarea fácil, pues no todo el mundo está preparado para ello en un instante concreto, pero, sin duda, todo hombre, en algún momento de su existencia, llegará a estar en ese lugar de encuentro entre él y la Vida y si no fuese en su existencia presente, será en cualquier otra futura. La Vida te enseña su secreto, tarde o temprano. Como expresó Jesús de Nazaret “no hay secreto en el mundo que no será desvelado”. Para comenzar a entender ese secreto, debes comenzar con ver y sentir el secreto que tú mismo eres para el universo, para la Vida, para esa Vida que eres más allá de tu existencia humana, para Dios.

Para comenzar a vivir el secreto que hay en ti y empezar a sentir cómo crear tu realidad, la que tú deseas, podrías realizar un pequeño ejercicio. El primer paso es estar tranquilo. Es fácil expresar este simple consejo, y

parece fácil llevarlo a la práctica, pero las apariencias engañan y es imprescindible llevarlo bien a la práctica para empezar con buen pié en el encuentro y creación de tu realidad. “Estar tranquilo” significa no solo concentración en el momento en que decides hacer algo, sino sentir que el tiempo solo existe para ese propósito. “Estar tranquilo” es estar consciente de que el presente es lo único que existe y que el presente encierra todo pasado y todo futuro. Vivir el presente en y con tranquilidad es comenzar a ser consciente de que eres más que todos los pensamientos, con todas las preocupaciones o placeres que conllevan, que te asaltan a cada minuto. Para conseguir la tranquilidad puedes buscar un lugar cómodo de tu casa o de cualquier espacio donde te sientas bien. Puede ser en tu silla favorita, en una esquina de tu habitación, en un lugar de un parque, a la sombra de algún gran árbol, frente a un rosal, en un banco público, frente a una fuente de agua que deja escuchar el sonido de la vida, etc. Lo importante es que tú te sientas bien en dicho espacio. Puedes estar sentado o tumbado y, en este caso, si te duermes durante el ejercicio, no te preocupes. Inténtalo en otro momento y, por supuesto, cambia de posición. Puedes hacer el ejercicio con los ojos cerrados, pues ello ayuda a llegar y mantener un nivel de concentración óptimo, no obstante si deseas hacerlo con los ojos abiertos y sientes que puedes hacerlo de esa manera, no hay problema alguno. Respira suavemente por la nariz, sintiendo como entra el aire en tus pulmones y como lo dejas fluir de nuevo fuera de tu cuerpo. Expulsa el aire por la boca e imagina que al hacerlo se va también todo pensamiento visual u auditivo que te pueda asaltar durante el ejercicio de respiración. Respira pausadamente. Siente como el aire llega a tus pulmones e imagina toda la energía que el aire aporta llegando a todo tu cuerpo. Imagina dicha energía en forma de luz. Imagina como tu cuerpo se va iluminando a medida que respiras. No hay prisa porque el tiempo, tu tiempo, se ha diluido en ese instante en lo eterno, en tu propia eternidad. No hace falta que comprendas esto que te digo. Simplemente respira profunda, pausada y conscientemente. Y al hacerlo, deja que la energía del aire inunde todo tu pensamiento. Siéntete luz. En este estado, pregúntate ¿quién soy? Repite la pregunta, pausadamente, varias veces. No intentes darte una respuesta. No es el objetivo del ejercicio. Si te viene a la mente pensamientos acerca de ti, de tu nombre, de tu trabajo, de tu rol en la sociedad o cualquier otro, déjalos que se diluyan. No fuerces que se vayan, déjalos que se retiren por sí mismo. Sigue preguntándote ¿quién soy? ¿Quién soy? Te seguirán llegando

imágenes, palabras, pensamientos en fin, que intentarán dar respuestas a esa pregunta, incluso podrás tener pensamientos que intenten desviarte de la pregunta misma, pero lo importante es que los dejes fluir hacia fuera. El objetivo de este primer ejercicio no es crear tu realidad, sino dar prioridad en tu pensamiento al Ser que eres. En otras palabras, el primer paso hacia la creación de tu realidad por ti mismo parte del hecho de reforzar al Ser en detrimento de los pensamientos racionales, de lo que haces a diario y puede darte una falsa identidad de quien eres. O si se quiere ver desde otra perspectiva, el primer paso está en dominar tus pensamientos para que ellos sean ayuda y no freno para la creación de la realidad que deseas para ti. El Ser que hay en ti, aún oculto, espera a ser desvelado para tomar las riendas de tu vida humana. Las imágenes o pensamientos que te han abordado durante el ejercicio te hablan desde el yo, desde ese yo que se resiste a ser desplazado, desde ese yo que se manifiesta en pensamientos y que te aleja no solo de los otros, sino de la Vida misma, del universo, de Dios mismo. No hay un tiempo determinado para realizar este ejercicio, ni un número determinado de repeticiones. Lo importante a retener y lograr es llegar a priorizar el Ser que hay en cada persona para que tome el timón de la realidad de cada uno por encima de la brújula de la razón, puesto que esta no es de fiar, pues no siempre señala el norte, es más, normalmente la brújula de la razón te llevará siempre a lugares donde ni te has propuesto llegar ni deseas estar. Deja que el Ser que hay en tu corazón se convierta en tu brújula y verás como el universo entero se abre a tus deseos. Si te preguntas cómo saber, cómo reconocer a ese Ser que eres y que adormece en ti, solo te diré que cada uno lo siente a su manera, pero que todos alcanzan un vacío pleno de paz y amor. Busca y encontrarás.

## **CAPITULO 2**

# **Ser o no Ser, esa es la cuestión: el yo mental, el cuerpo físico y el alma cósmica**

Antes de seguir buscando la forma de crear nuestra realidad desde la óptica del Ser que somos, vamos a indagar y profundizar en la noción de Ser. Es importante llegar lo más al fondo posible en esta cuestión, puesto que es un pilar esencial en el que descansa el éxito perseguido de ser los directores-actores de nuestra realidad y no solo unos simples actores que actúan bajo las órdenes de otros o bajo el designio de ciertas circunstancias que se nos imponen.

En estos albores del siglo XXI, en pleno desarrollo de las ciencias en todos sus campos y a destacar en el de las neurociencias, pareciera osado expresarse sobre el alma humana. Es paradójico, se tiende a entender al mundo, al universo y al hombre mismo como un producto evolutivo que se desarrolla en el tiempo. Todo ello es fruto del azar. El orden existente solo sería una cuestión de dar tiempo a que apareciera la combinación perfecta de ciertos elementos, sea para el surgimiento de un planeta, una galaxia, alguna forma de vida como para eso que llamamos vida inteligente. Sin embargo, existe en el hombre una tendencia natural a ver en todo ello algo más que un fruto de la evolución y el tiempo. No obstante, esa tendencia también es vista por muchos como una expresión de la perplejidad y temor del hombre en los albores del nacimiento de su conciencia. Ese miedo a lo desconocido que podemos presuponer en el hombre primitivo a medida que el mundo iba surgiendo ante su pensamiento, le hizo crear, dicen, con la misma herramienta que se desarrollaba en él, la razón, la idea de un poder

supremo del que emanaba todo lo que se presentaba ante sus ojos y ante su prístina razón. En este momento es irrelevante si dicho poder era uno o varios, es decir, si en el origen o en los posibles orígenes surgió un monoteísmo o un politeísmo. Un poder supremo al que se le otorgaría con el tiempo ciertos atributos humanos y ciertas aspiraciones también humanas, llámese cólera, ira, bondad, omnisciencia, eternidad, etc. La institucionalización de la religiosidad del hombre, llámese religión, haría el resto. Pero eso es otra historia. Sin embargo, se sigue insistiendo por parte de muchos en la idea de un universo que obedece a algo más que al azar y que la vida en sí misma es producto de un ente creador, de un principio organizativo superior. Otra cosa, decíamos, es cómo entender este principio superior. Sin duda, piensan muchos, estaría algo lejos de la idea que se han hecho las diversas religiones sobre el asunto, que, en su afán por apropiarse de una verdad absoluta que ellos mismos se han encargado de predicar y fomentar, pareciera que se han olvidado de la esencia de ese poder: el amor.

El hombre es una unidad indisoluble de cuerpo, mente y alma. Una unidad que hemos sido capaces de discernir a través de la razón. Pero el hecho de que tal discernimiento haya sido por medio de la razón, no significa ni que ella es imperiosa frente a los otros estamentos de lo humano ni, por supuesto, que sean unidades separadas. El hombre no solo es una unidad en sí mismo, sino que es una unidad con los otros seres humanos, con toda forma de vida, con el universo mismo, con Dios mismo. La razón se manifiesta a través de los pensamientos y estos construyen la realidad de cada cual. El problema de esta razón es que tiene una naturaleza fragmentada. La razón necesita dividir para reconstruir y dar sentido. El error de la razón radica en el hecho de esa necesidad de dar sentido a lo fragmentado, independientemente de que lo tenga o no. Se comporta como el cerebro humano a la hora de reconstruir un suceso, no puede haber lagunas en la sucesión de los hechos. Necesita dar sentido a lo percibido aunque la percepción haya sido incompleta. La esencia de la razón es buscar una explicación para poder actuar, independientemente que sea o no la correcta. Despreciando con ello, no solo otras explicaciones, sino olvidando las limitaciones de la razón. Por eso ciertos métodos científicos han tenido éxito en su búsqueda de explicaciones sobre la naturaleza del mundo y del cosmos. Su éxito radica en dejar abiertas las puertas a otras teorías y no dar por cerradas las que hasta el momento son más plausibles.



El problema del hombre es cuando toma una explicación racional y la asume como una verdad absoluta. El problema es cuando se olvida que la razón es, ante todo, un instrumento práctico para actuar en y sobre el mundo y no una herramienta que nos abra el horizonte hacia el conocimiento de la vida misma. El conocimiento al que nos lleva la razón no es un conocimiento que busque los horizontes del Ser. El conocimiento al que nos lleva la razón se basa en el dominio y no en la comprensión. Por encima de la razón está el Ser. El Ser no necesita explicaciones. Participa del mundo a través del sentir, y sobre todo a través de sentir amor, su verdadera esencia. El alma cósmica, como he dado en denominar al Ser que todo hombre es, es la fuente del que mana la razón misma como el cuerpo mismo. Es la unidad básica que conecta a todo el universo. Es, si se quiere, Dios mismo manifestándose a través de cada hombre. Por ello mismo es una abominación el irrespeto a cualquier vida humana en aras de la razón o de cualquier verdad racional tomada como absoluta. Toda vida es sagrada por muy infestada que esté de alguna verdad absoluta abominable porque toda vida procede del Ser.

Si necesitamos dar un bosquejo de esa unidad que es el hombre, podría decirse que el yo de la mente, que surge de la misma razón y que se manifiesta a través de pensamientos, construye una identidad errónea del hombre mismo. La identidad que surge de la razón es, como ella, y no podía ser de otra manera, una identidad fragmentada, limitada y su peor error es tomarse a sí misma como absoluta y única. El cuerpo obedece a lo que el yo de la mente elabora. Cada célula de nuestro cuerpo, a pesar de tener un acceso directo al mismo Ser que es, recoge lo que el pensamiento en cada momento elabora y está demás decir que el buen o mal funcionamiento de cada célula depende de lo cerca que esté dicho pensamiento del Ser que es o lo cercano que esté de esa razón que ha olvidado al Ser, respectivamente. El Ser, o el alma cósmica, es la verdadera fuente de la vida. Es la consciencia que no necesita de mecanismo alguno para ser porque ella misma es parte del universo, parte de Dios. En cierta medida, vivir es desvelar esa alma que se esconde en un cuerpo y en una mente. El verdadero conocimiento no está en lo que la razón puede llegar a escudriñar, sino en llegar a comulgar con el Ser que cada uno es. Para llegar a ese Ser que todo ser humano posee en sí y para sí no hace falta mensajeros ni intérpretes, ni templos ni grandes fiestas. Solo hace falta amor. Dar, sentir y recibir amor.

El amor es el lenguaje de la vida, del universo, de Dios mismo. La ausencia de amor nos incomunica, nos aleja de lo que realmente hemos sido, somos y seremos. Sin embargo, ningún alejamiento del Ser es eterno aunque el precio a pagar por ello puede ser una vida humana, o varias, de sufrimiento, tristeza, amargura y muchas veces salpicado todo ello con una abundancia material. La verdadera riqueza no es de este mundo, está dentro de cada ser humano. Como decía el Nazareno “El Reino está dentro de vosotros”.

# CAPÍTULO 3

## ¿Qué es el amor? La energía creadora del universo

El amor es fuente de la que bebe la misma creación. Podemos imaginar mil universos posibles, pero si en ellos faltase el amor, no sería posible la vida consciente. La conciencia, humana porque es la que nos atañe, se manifiesta a través del amor. Incluso las manifestaciones de dolor, tristeza, sufrimiento, angustia dejan tras de sí la necesidad de amor. Una necesidad que no nace de algo aprendido, ni de una carencia, sino de lo que somos, de la misma naturaleza de nuestro Ser. Somos fruto del amor de Dios. Preguntarse qué sentido tiene la vida misma, en cualquier espacio del universo o universos, carece del mismo sentido que anhela responder si no somos capaces de sentir el amor del que procedemos, el amor que la misma vida es. El amor, aunque podamos conceptualizarlo, expresarlo simbólicamente por medio de la palabra, es algo que se siente. El amor que se puede definir, explicar, es una aproximación de lo que verdaderamente es. Ser es sentir que se es. El amor, es. Para nuestra mente racional, para nuestros pensamientos, el amor se ha convertido en un laberinto de espejos donde solo nos vemos a nosotros mismos. Es un amor egoísta, posesivo, invasivo. Salir de este laberinto solo se logra por medio de orientar nuestra propia mente hacia el Ser que somos, en otras palabras se trata de volver a conectarse con Dios mismo y para ello solo existe un medio: nuestros semejantes. Solo podemos sentir el amor cuando somos capaces de amar a nuestros semejantes. Al amar a nuestros semejantes no solo los reconocemos como partícipes de la Vida misma, de Dios mismo, sino que al hacerlo nos descubrimos a nosotros mismos en la Vida, no como parte de ella, sino siendo ella misma. Por muy diferentes que veamos a nuestros semejantes, por muy distintos que nos parezcan a nosotros mismos, tal

distinción no es fruto del Ser que compartimos y que somos, sino del pensamiento mismo, de esa razón limitante y oscura que nos impide ver el muro que ella misma construye. El amor que nace de la razón, del pensamiento, es un amor interesado, posesivo, encadenado a creencias que nos limitan y nos alejan de nuestro común origen y nuestro común destino. El amor que nace de la razón puede matar, y justificar dicha muerte, en nombre de Dios o de cualquier creencia. El amor que nace a través de nuestros semejantes nos incita a dar, hasta la vida misma si hiciera falta, sin nada esperar, incluso por aquellos que nos odian. Como decía el Nazareno “qué mérito tiene amar a quien te ama”. Amar por medio del Ser que somos, del alma cósmica que da pie a esa unidad de mente, cuerpo y alma que es el hombre, es estar consciente de la importancia del presente en cada momento de tu vida. Cada momento, cada presente, es único para manifestar el amor que somos y cada momento de la existencia es una oportunidad para sentirnos plenos con la Vida, con el universo, con Dios mismo. Cada momento que podemos amar es un momento de gratitud con Dios mismo. La ingratitud por cada segundo de existencia es el olvido del Ser que somos. Muchos creerán que hay momentos en la vida para sentirse mal, con dolor, rabia y reconcomio ante una situación penosa, y de alguna manera sentirse ingratos ante la vida misma, pero olvidan que tales situaciones no son fruto de la vida ni del universo ni de Dios, sino de sí mismos. Sí, nadie quiere el mal para sí conscientemente, pero el mal, el dolor, el sufrimiento se puede atraer como un imán atrae a una viruta de hierro. De ello hablaremos más adelante. Ahora es crucial llegar a entender que el amor, cuando nace del alma, nos pone en conexión directa con Dios mismo, con la Vida, con el Universo. Y esta conexión nos facilita cualquier presente, cualquier momento que deseemos. La fe que enseñaba el Nazareno es el amor a Dios a través del amor al prójimo. Con esa fe, con ese amor, con esa gratitud, nada es imposible.

## **Cómo amar a quien te odia.**

No se puede vivir con odio, ni con rencor, ni con indiferencia, ni con envidia hacia los otras conciencias si queremos crear nuestra propia realidad humana. Quizá muchos piensen que les llega tarde la posibilidad de rehacer, o empezar a dirigir, sus vidas. Pero no es así. Vivir con odio, rencor, indiferencia, envidia, amargura es limitar nuestro Ser. Es olvidar la

Vida que somos, el universo que encierra cada célula de nuestro cuerpo, a Dios que habita en ti y te hace Ser a cada instante. Se puede amar eternamente, pero no se puede odiar eternamente. Y no es el hecho de que nuestra existencia humana está limitada, como la razón misma, sino que el odio va contra la Vida y es imposible mantenerlo eternamente. Tarde o temprano, en esta vida o en otra, el amor florecerá en el Ser de cada uno para comulgar con la Vida misma. No podemos conceptualizar cómo será ese estado de conciencia, que por otra parte ya hemos sido, pero fuese como fuese, no habrá distancia entre cada parte de la creación y el Todo. No se trata del paraíso que una razón oscura y velada ha podido construir, sino de un estado inefable que solo podemos sentir y vislumbrar humana y modestamente. La alegría del amor se vive en cada átomo de tu cuerpo y repercute en cada instante de tu existencia. La llave que abre las puertas del amor, del verdadero amor, es el perdón. Perdonar es amar. Perdonar es ser consciente de la unidad que esconde la pluralidad de existencias, es reconocer que somos más que nuestras circunstancias, que nuestros pensamientos limitados por la razón, que las diferencias. No es fácil perdonar cuando nuestra mente está prisionera de creencias que nos dan una falsa identidad. No es fácil perdonar cuando el pensamiento está salpicado de la idea de que somos entidades separables y separadas del universo mismo, de Dios mismo, de la Vida misma. Al separarnos de la vida, de Dios, del universo nos convertimos en vida, universo y dios de nosotros mismos. Nos convertimos en juez y verdugo de los otros. Todo lo contrario del camino al amor, a nuestros semejantes. Aprender que el perdón es el camino a la vida que uno desea y sueña no está en los libros y no se puede enseñar, mucho menos imponer a alguien. Se llega a ello a través de cada experiencia personal. El único requisito para acceder a ese camino es la predisposición a reconocer los errores que podemos cometer día a día con nosotros mismos y con nuestros semejantes e intentar cambiar y rectificar el rumbo. El momento de llegar a ese estado de saber perdonar con total sinceridad, por muy aberrante que haya sido el daño, es impredecible incluso para quienes están en camino hacia ello, pues las creencias que nos dicen lo contrario son muchas y disfrazadas de muchos colores. “El ojo por ojo, diente por diente” se esconde incluso en muy buenos deseos y muy buenas intenciones de unos hombres sobre otros. La razón humana siempre encuentra una justificación incluso para lo injustificable. Sobreponerse a esa razón, lograr que trabaje el pensamiento en aras del Ser que se es, es

vital para llegar al camino del perdón. Muchos maestros han recorrido la historia humana enseñando lo sencillo que es llegar a Dios, pero esa sencillez se consigue a través de la sencillez del corazón y, lamentablemente, la razón humana no se caracteriza por esa modestia, sino por la obcecación en aquello que llega a creer y toma como verdad absoluta, aunque esta sea la propia condena del hombre mismo. Solo el perdón nos hace libres. El camino de la libertad que no atraviese las lindes de la petición de perdón y el saber perdonar, no nos conduce a una verdadera libertad, sino a otras cárceles y otros grilletes. Y que nadie se llame a engaño, todos tenemos que ser perdonados, y quien no lo crea así, que tire, como decía el Nazareno, la primera piedra.

## **Descubre el amor que hay en ti**

Sigamos con un segundo ejercicio práctico que nos ayudará a crear la realidad que deseamos vivir. La gratitud y el amor son la cara y cruz de nuestra relación con la Vida misma, con Dios mismo, con nuestros semejantes. No podemos crear nuestra realidad si tenemos nuestro corazón manchado de rabia, envidia, impotencia, indiferencia, odio o cualquier estado de conciencia que nos aleje de la fuente de la existencia. No podemos desarrollar plenamente el Ser que somos si no limpiamos nuestra mente de todo aquello que entorpece, obstaculiza, la realidad que queremos. Para lograrlo vamos a realizar otro ejercicio. Primero debemos relajarnos, entrar en un estado de tranquilidad como realizamos anteriormente. Estar en un lugar que nos sintamos cómodos es importante. Comenzar a respirar pausadamente, siendo conscientes del aire que llega a cada una de nuestras células, de esa energía que hace brillar cada parte de nuestro cuerpo, como del aire que expulsamos, sintiendo que alejamos con ello de nuestro Ser todos aquellos pensamientos que entorpecen nuestra realidad buscada, es importante, es vital. A través de la respiración el cuerpo dialoga con la Vida misma. Controlar la respiración es llegar a la frecuencia de la Vida misma, del universo mismo. Por ello es importante. En ese estado, limpia la mente de todo pensamiento, solo sintiendo el aire que entra y sale de tu cuerpo, y cuando creas que es oportuno, cuando sientas que los pensamientos se han diluido y que tu Ser está sintonizando con la Vida misma, entonces repite en silencio “soy amor”, “soy amor”. Sigue respirando pausadamente. A intervalos, sin tiempo preciso, dejándote fluir con la misma respiración,

vuelve a repetir “soy amor, soy amor, soy amor”. Si sientes que pensamientos invaden el ejercicio, no te preocupes. No luches contra ellos. Déjalos fluir y que se vayan a su tiempo. Tú céntrate en controlar la respiración y repetir las palabras “soy amor, soy amor, soy amor”.

Este ejercicio no tiene la intención de mostrarte qué es o no el amor desde la vertiente de tu yo racional, sino que sientes en ti el amor que eres. Hasta el comportamiento humano más cruel puede encerrar amor en otra de sus caras, qué decir de aquellos que solo están desorientados. El amor se siente en cada gesto que uno da de una forma desinteresada o recibe con suma gratitud. El amor no sabe de intereses, se da simple y llanamente por el placer de satisfacer a un semejante en algo que necesita, sea una caricia, una palabra, un beso, un helado, un paseo, una mirada, etc. Los gestos de amor no esperan nada a cambio, no son moneda de intercambio, no necesitan siquiera reconocimiento, aunque se agradezcan. El ejercicio está diseñado para despertar en uno el amor que se es al ser parte de la vida y que hay muchas veces escondido en los quehaceres y en la cotidianidad de cada uno. Descubrir que somos amor por encima de nuestros roles sociales, por encima de nuestra identidad humana, nos ayudará a crear la realidad que queremos para nuestras vidas humanas y, más aún, nos ayudará a ayudar a aquellos que siguen aún por las sendas de la oscuridad. Agradecer a la Vida misma, al universo, a Dios mismo el amor que somos, no solo nos ayudará a sortear cualquier obstáculo, sino que sabremos valorar más la falta de amor que encontramos por la vida y de esa forma ayudar a revitalizar a aquellos que aún buscan esa llama ardiente que es el amor.

## **CAPÍTULO 4**

# **¿Qué impide vivir la vida que se quiere? ¿Qué mantiene una vida anegada de desgracias y sufrimientos?**

Para ser más exactos, la pregunta no debería ir dirigida tanto a un qué, sino a un quién. La respuesta es sencilla: tú mismo. No se trata de una autoflagelación, sino de un ejercicio de inconsciencia, pues nadie desea el mal, sufrimiento o dolor para sí mismo de una manera plenamente consciente. Este ejercicio de inconsciencia comienza desde la más temprana edad, por no decir que desde el mismo momento de la fecundación. Sí, la manera en que somos tratados, por nuestros padres, por nuestro entorno, desde el mismo momento de ser engendrados, influirá en cómo seremos y cómo veremos y enfrentaremos la vida. Y en este campo, está demás las discusiones científicas sobre cuándo comienza propiamente la vida, si en tal o cual semana de fecundada la mujer, pues la Vida a la que nos referimos está más allá de esas banalidades. A medida que nuestro cerebro va desarrollándose y vamos creándonos una identidad humana, vamos poniendo cercas a nuestra verdadera identidad y nos vamos alejando de la unidad que somos con el creador, la creación, la Vida, el universo. Somos mucho más que aquello que desde niños nos van diciendo, nos vamos diciendo a nosotros mismos, y nos vamos creyéndolo. Es como si al nacer, el Ser que somos fuese siendo desplazado y enterrado bajo el pensamiento que va aflorando con los años. En última instancia, el pilar fundamental que nos hace llegar a creer que no tenemos el control de nuestra vida y, peor aún, que nada puede impedir el destino de sufrimiento y dolor que nos toca,



es la separación que hacemos entre nosotros y el resto del universo, entre nosotros y la Vida misma, entre nosotros y Dios mismo. La identidad que surge y se forja a través del pensamiento racional, si no está alimentada con el Ser, nos limitará en ser creadores de nuestras vidas. En cierta medida, despertar al Ser es llegar a ser partícipe de la creación de tu vida porque habrás logrado comulgar con la Vida misma, con la creación, con Dios mismo. Ciertamente, cuando el yo racional, ese pensamiento que incesantemente colapsa la mente con preocupaciones, intenciones, proyecciones sobre qué vamos a hacer y cómo lograrlo, toma el mando, nos alejamos de la Vida misma, pues nos apartamos de la Vida que somos y nos sumergimos en un río de circunstancias que nos domina y nos lleva corriente abajo hacia unas cataratas, hacia un abismo insondable. Cuando es el Ser el que gobierna al pensamiento racional y lo pone a funcionar bajo sus órdenes, tú serás capaz de forjar el cauce del río de tu vida. No te verás impelido a verte corriente abajo, sino que navegarás al ritmo que tú mismo quieras y disfrutarás de las aguas y del paisaje que tú mismo crearás.

Decía anteriormente que la separación que hacemos, que nuestro pensamiento racional va forjando, entre nosotros y el mundo, es la base del distanciamiento con el Ser que somos y por el que el mismo pensamiento racional emerge. Es paradójico, la fuente, el Ser que somos, intenta ser dominado por la misma herramienta, por el mismo instrumento, la razón, a la que le permite su emergencia. El hijo contra el padre, el mundo contra el universo, así pareciera que se comporta el pensamiento racional con el Ser que le da razón de su existencia. Esa separación que el mismo pensamiento racional hace entre él mismo y el mundo da como consecuencia un abismo que tiene como principal manifestación el miedo. El miedo surge de la sensación de individualidad, de ser uno mismo en la más completa soledad, sin darse cuenta el pensamiento racional que esa sensación no es más que un espejismo, que la realidad de nuestra identidad va más allá de lo que los sentidos muestran y la razón procesa. Estamos realmente atados, encadenados a una razón que ante su fragilidad, ante sus miedos, se impone cruelmente e intenta dominar a todo aquello que no puede abarcar, a todo aquello que no comprende. Es una huida hacia adelante. La razón se muestra irracional a la hora de comprenderse a sí misma como parte de un todo que abarca el universo mismo, la creación misma. Esta irracionalidad es el pulso a vencer para abrirse camino a través del Ser como criaturas,

como seres que somos, eternos, uno con el mismo Ser, con la misma fuente, con la Vida misma, con Dios mismo. Vivir es en cierta medida trascenderse a uno mismo, trascender el pensamiento racional, para llegar a Ser uno en todo. Si quieres cambiar el mundo, si quieres cambiar las circunstancias de tu vida, debes trascenderte a ti mismo y la forma de conseguirlo es aplicar los mecanismos que hay en cada uno para lograrlo. A ello nos dedicaremos en los próximos capítulos.

Aunque te cueste creer que las desgracias y sufrimientos que puedes sufrir son fruto de ti mismo, también es cierto que en ti mismo está la posibilidad de salvar esa situación. Veamos por qué pasa y cómo superar esa vida “real” que nos lleva a una vida de miserias y sufrimientos o, en el mejor de los casos, de inconformidad.

# CAPÍTULO 5

## El miedo a vivir plenamente

Los miedos paralizan y nos sumergen en un túnel cuya salida no parece llegar. La realidad es que cada uno de nosotros es luz y fuerza creadora. Llegar a comprender el valor que atesoras en ti, porque eso eres tú mismo, luz y fuerza creadora, es romper con las cadenas del miedo y ser libre. Una libertad que no llega a través de la razón que conceptualiza la libertad, y por tanto es sesgada, alterada según convenga a cada cual, a cada grupo, a cada ideología, a cada época, sino una libertad que llega de sentirse uno con la misma creación. Una libertad que nace del Ser que eres. Muchos quizás expresen la idea de que esa libertad del Ser es una ilusión, una utopía que forjamos mentalmente para mantener la esperanza de un futuro mejor y olvidar los sufrimientos presentes que parecen nunca dejar al hombre, pero no es así. La verdadera ilusión, la ceguera auténtica del hombre no consiste en no ver lo que es, sino en querer ver solo los espejismos de la mente y confundir su Ser con el yo de la razón. El yo que nace de la razón nada tiene que ver con el yo que eres, con el Ser que eres. Uno te limita y te identifica con el mundo, con el mundo particular en el que te desarrollas, y se alimenta de miedos, frustraciones y logros efímeros. El otro te abre las puertas a la Vida, a la luz que eres, al creador que eres. El yo de la razón se alimenta de miedos, de diferencias, aunque las disfrace de valor o valores, porque en esencia ese yo se siente desolado en un mundo que él mismo ha separado de sí mismo. El yo más profundo que bebe del Ser es valor en sí mismo y es Uno con el universo y la Vida misma. Ese yo que piensa desde el Ser está en sintonía con la Vida, frente a ese otro yo que piensa a través de la razón y parece estar en una constante lucha con la vida. Ese yo que piensa desde el Ser está también en equilibrio con las fuerzas creadoras y solo necesita pedir para crear la realidad que desea.

“Pedid y se os dará” manifestaba el nazareno en su periplo de Maestro. Las limitaciones al poder creador del hombre nacen de la misma razón humana y solo trascendiendo dicha razón podemos entrar en la dinámica de ser dueños de nuestro propio destino. Trascender es entrar en la dimensión del amor, del perdón, de la gratitud hacia los demás, hacia uno mismo, hacia la Vida, hacia el universo, hacia Dios. Al entrar en estas dimensiones estaremos sintonizando con el Ser, con el yo más profundo, con la consciencia que somos más allá del pensamiento que, indudablemente, también somos. Cuando solo miramos para nosotros mismos, y sobre todo cuando solo miramos desde nosotros mismos, desde el yo racional, cuando no hacemos nada pensando en los demás sino solamente en nosotros mismos, estamos equivocándonos de camino. En vez de ir por el camino de la Vida, habremos entrado en el camino del sufrimiento, aunque este esté adornado con perlas y diamantes. Para disfrutar de las perlas y diamantes, tu corazón también tiene que ser puro y mirar hacia la Vida desde el Ser que eres y no solo desde la razón, desde ese yo que solo mira para sí. Tener un corazón puro no significa buscar la perfección, pues esta también es una creencia humana, sino ser capaz de buscar el camino a la Vida con la predisposición de abandonar ese individualismo, ese egoísmo, esa sensación de ser distinto y mejor que los demás.

Cuando el Nazareno expresaba “si quieres entrar en Reino de los Cielos, niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme” se refería a negar ese yo racional que como una pesada losa impide levantarse y ver el horizonte más allá de lo que tenemos delante de las narices. “Negarse a sí mismo” es trascender el yo del pensamiento racional para que tome el mando el yo del Ser. Por ello mismo, el Reino al que aludía Jesús está dentro de cada uno. Uno de los ardidés que usa el yo racional para imponerse a los demás, para realzarse frente a los otros, para ocultar el yo del Ser, es, muchas veces, un falso altruismo, un falso amor que se dice tener a los otros, pero que no nace del Ser, sino de la razón calculadora o temerosa. No se puede amar a la vida, a Dios, a nuestros semejantes por temor, sino por amor, desde el Ser, porque todos somos Uno en Todo. No se puede amar esperando algo, sino se debe amar sin nada esperar a cambio. No puedes esperar que la mente racional, que ese yo calculador sea capaz de comprender uno de los pilares del universo, porque la palabra, por muy bien expresada que esté, jamás podrá dar cuenta de la magnificencia de la Vida, del universo, de ti mismo

más allá de lo que ves en ti. Para dar cuenta del Ser que eres, debes sentir la Vida y no meramente pensarla, expresarla o vivirla. Sentir la Vida es comulgar a cada instante con la consciencia y conciencia que eres y con la conciencia de la que formas parte, la consciencia de la Vida, del universo, de Dios mismo. Cada acto de tu vida debe estar orientado con la brújula del Ser y debe beber de la fuente del amor, el perdón, la gratitud. Cuando los actos de tu vida beben de dicha fuente, la abundancia de lo que das te será devuelta con creces, como dice el Nazareno.

## **Pensar desde el Ser o el pensamiento creador**

¿Qué frena la emergencia del yo del Ser en tu mente? ¿Qué impide que el pensamiento creador, el pensamiento con el que puedes modelar tu vida a tu antojo, no aparezca en tu mente racional o sea oscurecido por tu yo racional? La inconsciencia de quién eres nace de una parte del yo racional que se denomina “creencias”. Es paradójico, puesto que en cierta medida son las creencias las que van moldeando y desarrollando el yo racional a través del tiempo para luego realimentarse mutuamente uno y otra. Las creencias afianzan el yo y el yo da legitimidad a las creencias. Una y otro forman eso que denominamos “identidad”. Pero lo real es que tú eres más que creencias e identidades. Eres mucho más que un yo que nace de la interacción entre una mente y un mundo. Tú eres un yo más profundo. Eres un yo que emana de la conciencia creadora, de la Vida, del universo, de Dios. Las creencias limitan y no puede ser de otra manera, pues las creencias solo pueden alimentarse de lo parcial, de lo fragmentado. El yo racional, los pensamientos con los que se nutrirán tu mente, se alimentan a su vez de las creencias que te van, primeramente, inculcando para luego tú mismo buscarlas y adoptarlas “libremente”. Una creencia es una forma de entender el mundo para desenvolverse dentro de él, para estar en el mundo. Visto desde este punto de vista, una creencia no debería, necesariamente, ser algo negativo, sino funcional, pero verdaderamente las creencias van más allá de un carácter funcional y se convierten en una “verdad” y no una verdad parcial, sino absoluta. Desde ese momento las creencias se convierten en enemigos del hombre mismo. El ser humano ha logrado a través de las creencias encarcelarse a sí mismo. Estas creencias engloban los aspectos fundamentales del hombre en sociedad, la religión, la política, el ocio e incluso la sexualidad. Nada hay en orbe humano que no esté

contagiado con las creencias. En cierta medida el hombre ha sido y es dominado, esclavizado, por las creencias que solo muestran un fragmento de la realidad, por no decir una distorsión de la realidad. Las creencias realzan al yo racional, sea a nivel individual como ese yo racional de ámbito colectivo. Y dicho sea de paso, es mucho más peligroso este último pues las consecuencias de los actos que emergen de las creencias suelen ser menos controlables. Contra un individuo que tiene una creencia se puede argumentar, aunque sea difícil de encontrar algún canal de comunicación para ello, sin embargo argumentar contra un colectivo es casi imposible, pues el comportamiento de un colectivo es mucho más difícil de controlar, por no decir incontrolable.

¿Hay alguna forma de controlar o de anular el poder de las creencias? Las creencias son pensamientos que regulan nuestro actuar en el mundo y van desde nuestra forma de entender y comportarnos en una mesa hasta nuestra orientación política o sexual. En el mundo del yo racional todo es creencia. Lo llamativo es que estas creencias que guían el comportamiento humano y que conforman el yo racional y en última instancia la identidad de cada cual, no es fruto, por líneas generales, de un proceso aprehensivo, sino gregario. Es entendible que en el proceso de desarrollo durante la niñez e incluso de la juventud, las creencias son impuestas por nuestro entorno más directo, la familia, la cual a su vez está influida por su propio entorno socio-económico, socio-político y socio-religioso, pero al pasar a la edad adulta, no es menos cierto que la adopción o mantenimiento de tal o cual creencia obedece a cualquier cosa menos a un proceso de conocimiento o, dicho de otra manera, la forma de adquirir conocimiento está sesgada por las creencias. La tradición o heredad tiene un peso considerable en la adopción de las creencias. Se sigue votando al partido de los padres, dentro de las mismas creencias religiosas de la familia, aupando al mismo equipo de fútbol de nuestros progenitores o lo mismos gustos culinarios o estéticos inculcados, etc. Se pueden romper esas tradiciones, pero también es cierto que dicha ruptura obedece más, por líneas generales, a un acto de rebeldía que a un proceso de crítica y autoconocimiento. Pero sobre todo, como decía, el problema más profundo radica en la forma de adquirir nuevos conocimientos o nuevos paradigmas: las creencias se blindan ante otras alternativas de tal manera que no permiten la duda ni la crítica y, por consiguiente, el avance a nuevos horizontes. Se pueden matizar las

creencias, pero nunca poner en entredicho su esencia. El grupo mantiene su unidad a través de una creencia fuerte porque en dicha fortaleza está implícita la fortaleza de su identidad. Perder o poner en duda la identidad es desintegrar el yo y eso es inadmisibile. Ni el individuo ni el grupo pueden permitirse ese lujo porque, simple y llanamente, desintegrarían la razón, su yo racional, que es su razón de ser. Ese “yo soy” proveniente de la razón, de las creencias adquiridas en su interactuar con el mundo, nada tiene que ver con el Yo Soy emanado del Ser. En otras palabras, la identidad que te forjas a través de las creencias nada tiene que ver con quien eres, con la identidad surgida a través de la creación, del universo, de la Vida, de Dios. Una apunta hacia la nada, hacia lo ignoto. La otra es plenitud. Su Misterio solo lo es en cuanto que estamos limitados por nuestra mente racional. En algún momento, en algún estado de nuestro Ser, el Misterio dejará de serlo y la luz alumbrará al Ser que somos. Lograr vencer humanamente a las creencias que te limitan e impiden llegar a reconocerte como parte de la Vida misma, del poder creador, es un ejercicio diario, que se debe vivir minuto a minuto, porque es presente, y se ejecuta no solo como la consciencia de ser autoconsciente, sino como la consciencia que la Vida misma, que el universo, que Dios mismo es amor y que la forma de alcanzarlo es a través de nuestros semejantes. Solo amando seremos capaces de vislumbrar lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos. Para algunas personas estas afirmaciones pueden ser solo un ejercicio de especulación porque sus mentes racionales les impiden ver lo que ellos mismos esconden dentro de sí. Sus mentes necesitan “pruebas” porque son incapaces de verse a sí mismos como una prueba. Están, se sienten, tan separados del mundo, de la Vida, tan encarcelados en su yo racional, que ver el entrelazamiento que existe entre cada consciencia y el universo les parece una ilusión, una forma de negar la muerte y finitud humana. Olvidan que antes de la muerte, o mejor dicho, antes del espejismo de la muerte, solo existía Vida, solo existe Vida.

# CAPÍTULO 6

**1 – 1 = 1.**

## **La vida no resta, suma**

La Vida no es algo que se agote. La Vida no es un proceso del Universo. Es un estado del universo manifestándose a través de cada conciencia. No importa el lugar del universo donde se manifieste la Vida consciente ni en la forma de organismo que se manifieste, siempre será una y única. Siempre estará entrelazando sus manifestaciones en cada conciencia para dar a conocer el origen y el camino a seguir. La Vida no es sufrimiento. Son las conciencias inconscientes la que dan lugar al sufrimiento por doblarse a sí mismas y no ver el Común Ser al que pertenecen. Por mucho que se intente destruir la Vida, solo se consigue que esta se manifieste por doquier, pues la destrucción y la muerte son espejismos de una conciencia que solo puede ver desde la apariencia, desde lo superfluo. Por mucho sufrimiento que el hombre sea capaz de engendrar, el amor, la simiente de la Vida, siempre vence. Quizá para el pensamiento racional, para ese yo racional que parece dirigir nuestra vida, esto sea insignificante ¿qué me importa el bienestar de los demás si yo estoy sufriendo? ¿Qué me importa el amor si yo no puedo disfrutarlo? La desilusión, la desesperanza no es fruto del Ser, sino del yo racional. Sí, no solo la mente es capaz de crear sufrimiento a través de pensar desde sí misma, olvidando el Todo al que pertenece, y para sí misma, sino que es capaz de construir las herramientas necesarias para engañarse y creer que ese estado es perpetuo e infranqueable. El pesimismo, el agotamiento mental ante las situaciones penosas, la aceptación del destino, la negación del amor por los sufrimientos vividos no nacen de una realidad supuesta, sino de una forma de pensar la realidad. Una forma de pensar la realidad desde el yo racional, y no desde el Ser. Creer que el destino nos es dado es crear un abismo entre el universo, la Vida y uno



mismo. Es una separación irreal en un universo entrelazado y en constante movimiento. La vida cotidiana, las experiencias desde lo humano, es movimiento y el movimiento es un eterno fluir desde el origen y hacia el origen. Las formas de vida cotidianas son recreadas a través de las conciencias conscientes o sumergidas en los abismos del pesar y sufrimiento a través de las conciencias inconscientes. Ser conscientes de la Vida es ser co-creadores de la vida humana a través del pensamiento desde el Ser. La Vida no se agota y los recursos que la Vida manifiesta para tu recreación de la vida humana son ilimitados. Nada hay más poderoso en el universo que la fuerza del Amor y este es sinónimo de Vida. Vida y Amor es cara y cruz, por decirlo de alguna manera, de Dios mismo. Tú, todos, somos portadores de la luz que se engendró a sí misma y somos co-partícipes de todo lo que es. Por ello mismo es una ilusión creer que la Vida se agota y que más allá de tu experiencia mundana no hay nada más que silencio. La Vida no te habla desde esa cantidad ingente de pensamientos que sacuden tu cabeza buscando soluciones a problemas que ella misma engendra, sino que te habla desde los actos de amor que emanan de ti o detectas en los otros. Todo hombre, por muy bárbaro que haya sido o sea en su vida, sabe lo que es recibir y dar amor. El lenguaje del amor te habla desde tu misma conciencia y aunque estés anegado de odio, pesar, sufrimiento o dolor, puedes sentir en ese lenguaje lo que realmente eres y buscas. Por mucho que el hombre sufra, sabe que es mucho más que eso porque es un Ser y aunque un pensamiento degenerado puede llegar a crear circunstancias adversas, no es menos cierto que un pensamiento en equilibrio con la Vida puede crear las circunstancias para una experiencia hermosa del mundo y en el mundo. No es menos cierto que el sufrimiento pareciera ser el camino hacia el Ser, el camino que nos permite sentir la dirección correcta en el tránsito de la vida hacia la Vida. Puede parecer paradójico, pero el sufrimiento despierta la conciencia de su aletargamiento. Es un despertar abrupto, pero lo importante es estar despierto a la Vida y no dormido en el mundo. Por mucho que el mundo te ofrezca, por mucho que te hagas uno con el mundo, estarás vacío y, lo peor, a expensas de lo que no eres: sufrimiento. Como dice el Nazareno “de qué te sirve conquistar el mundo, si pierdes tu Vida” “Cuánto vale tu vida”. Tú eres armonía porque provienes de la armonía de la creación. Eres paz porque provienes del eterno presente que es la Vida. Eres Amor porque eres partícipe y creador del Amor en la Vida. No necesitas una sabiduría humana para sentir la Vida,

el poder de la creación, al universo, a Dios que te observa y te siente en tus miedos. Solo necesitas abrir tu mente y sentir que eres más que tus pensamientos racionales, más que tus miedos mundanos, más que lo que puedas o no expresar simbólicamente, más que aquello que te hace sufrir o reír, más que las emociones que crees ser, más que aquello que materialmente logras o no tener en este mundo. Cuando logres erradicar de tu mente racional la permanencia de aquellos pensamientos que te alejan del Ser y puedas sustituirlos por aquellos otros que te abren a la Vida y para la vida, comenzarás a salir de esa neblina que acompaña tu existencia. Hablo de que puedas erradicar “la permanencia de aquellos pensamientos que te alejan del Ser” porque realmente no puedes dejar de sentirlos. Lo importante es que sean los pensamientos que provienen de ese otro yo que se alimenta del Ser los que gobiernen tu vida. De ese modo tu yo más profundo dominará tu vida, serás capaz de crear tu vida, porque estarás encaminado hacia la Vida. No depende de las circunstancias ni de los otros el poder lograr la vida que deseas, sino de ti mismo y de tu capacidad para estar en sintonía con el universo, con Dios mismo. Recuerda que para abrir el corazón hacia ese deseo tienes que abrir tu corazón hacia el amor a los otros, a la Vida, a Dios. Agradece cada instante de tu vida que te acerque a tu destino soñado. Agradece cada instante de la vida porque nada hay casual en ella. Todo lo que te sucede es porque tú, de una u otra forma, consciente o inconscientemente, lo has pedido, lo has creado. El poder que hay en ti es tan grande que el mayor poder de cualquier cuento de ciencia ficción se queda pequeño frente a ti. No debes permitir que los pensamientos que te asaltan desde el yo racional te hagan sobrevalorarte y alejarte de ese modo de la Vida que eres, pero tampoco debes permitir que esos mismos pensamientos te hagan infravalorarte y alejarte de lo que hay en ti. Pensar desde el yo del Ser es pensar desde lo más profundo de ti, y no se trata de averiguar qué cosa o no deseo poseer, qué puede sucederme o no, qué intenciones tienen los demás hacia mí o yo hacia ellos. No. Pensar desde el yo del Ser es amar, compartir, regocijarse de la ilusión del tiempo, sentir la unidad en la espesura del Todo, sentir la luz de la Vida en medio de las diferentes vidas, humanas o universales. Pensar desde el yo del Ser es emocionarte desde el Misterio que eres y desconoces. Es comprender que la fe no consiste en creer ciegamente, sino en ver sin saber porque la sabiduría de la que se alimenta la Vida no bebe de las limitaciones del yo que se ha entronizado frente al universo, frente a Dios mismo, con una sabiduría

fragmentada. Si quieres llegar a ti, a la Vida que hay en ti, debes trascender aquellos que hay en ti y te aleja de ti mismo, de lo que realmente eres. Debes trascenderte a ti mismo. Si hay voluntad de hacerlo, hay poder para lograrlo, pero no debemos olvidar que el yo racional, que los pensamientos del yo racional, doblagan o intentan doblagar tu voluntad haciéndote creer que estás limitado porque él mismo está limitado. Trascenderte a ti mismo, romper las cadenas de tu pensamiento racional, de ese yo que intenta guiar tu existencia, solo se logra a través del Amor. No hay otro camino. De nada servirá que alcancemos estrellas lejanas, que conquistemos otros mundos, si no somos capaces de ver la estrella y el mundo que hay dentro de cada uno de nosotros. La Vida no es lo que piensas de ella, es tu pensar más allá de los contenidos de tu pensamiento. Es tu conciencia más allá de tu conciencia. Es el Amor que das sin nada esperar. Es crear. Es fluir a través de lo creado. Es plena conciencia de Ser. Es la suma de todas las posibilidades de Ser a través de cada instante de tu vida, de la que se dan en cuanto son y de las que no se dan en cuanto siempre pueden ser. La Vida y tú son aguas del mismo río pues comulgan del mismo Ser Creador, del mismo universo eterno. No importa si hubo un principio o no, desde el mismo momento de la creación, todo es eterno y todo es eternidad. La vida no resta, suma cada vez que tu experiencia humana muestra un halo del Misterio de la Vida. Una luz que ilumina tu conciencia consciente y te hace ver, aunque sea por breves instantes humanos, la eternidad que vas siendo.

# CAPÍTULO 7

## **El precio de arriesgarse a lo desconocido: vivir plenamente en la consciencia por medio de la conciencia del Yo Soy.**

Para muchos resultará extraño leer que su identidad no radica en su nombre, en lo que tienen o no, o en lo que han logrado hacer o dejado de hacer en sus vidas y mucho más extraño les resultará leer que tampoco sus alegrías o sufrimientos mundanos, sus proyectos o sus derrotas son parte de su identidad. No menos extraño les resultará leer que el yo de la razón no es su verdadero yo, que tras esa etiqueta conceptual está el yo del Ser, el Yo Soy que es conciencia consciente ¿Quiere esto decir que todo aquello que creemos es nuestra vida es baladí, es insustancial? No, por supuesto. La vida es todo ello, pero es más que ello. Necesitas ver las apariencias de la vida, los roles que representas, para darte cuenta de lo que se esconde tras ellas, para ver la identidad que todos tenemos más allá de las sombras de un yo limitado y limitante. La identidad del Yo Soy no puede conceptualizarse, aunque lo intentemos, puesto que todo intento de abarcar lo inabarcable, desde el ámbito humano, está condenado al fracaso.

Así todo, aunque las palabras estén condenadas a no poder entrar en la cámara secreta de la Vida misma, no es menos cierto que ellas pueden orientarnos hacia el Norte a seguir. Este pequeño libro no está orientado a ser un manual de la Vida porque todos somos Vida. No desea expresar Verdad alguna, puesto que la Verdad está en cada uno cuando es capaz de amar y Ser con plena consciencia de la conciencia del universo, de Dios. No

intenta moldear tu vida humana, pues solo está en ti lograr hacerlo y con tu propio molde. No intenta expresar dónde y en qué consiste el conocimiento, puesto que ello tendrás que conseguirlo en ti, por ti y para ti. Este pequeño libro intenta ser una herramienta para adentrarte en lo desconocido, cuando sientes que la vida se ha vuelto insoportable, y decirte que en ti está la respuesta, que está el poder de realizar tus sueños y superar los sufrimientos que muchas creencias humanas te han acarreado. No es tarea difícil si hay voluntad de dar el primer paso, pero no todas las conciencias sufrientes están preparadas para entender el mecanismo que rige nuestro comportamiento y por el cual tenemos la vida que tenemos cada uno y no la que podemos soñar ser. Y esta falta de preparación no tiene nada que ver con una falta de capacidad, sino con el hecho de que cada cual tiene su momento de despertar. Cuántas veces hemos leído algo (poesía, una novela, una obra de teatro o un ensayo) que no nos ha dicho nada y al cabo de unos años volvemos a leerlo y nos dice todo. Todo tiene su momento y todos tenemos el nuestro. Lo importante de arriesgarse a lo desconocido es mantener una postura abierta, que, por cierto, es muy complicado de aceptar, puesto que los prejuicios y creencias bombardearán cualquier intento del Yo Soy, del pensamiento creador, para que tome el control sobre el yo racional, sobre la mente calculadora que llamamos razón y por la cual crueles crímenes y sufrimientos el hombre es capaz de cometer. Sin embargo, el yo del Ser es la única vía para salir de ese pozo de la razón que no calma la sed, sino que más bien todo lo contrario, al beber nos hace adictos al sufrimiento. La Vida no es penurias, sufrimientos o dolor y, frente a lo que puedan decir algunos, no es ajena al bien y al mal. No está más allá del bien y del mal. La Vida solo es bien, solo es Amor. Tú eliges si tu vida particular la deseas acorde con el bien y el amor que es la Vida o te adentras en esa dinámica de sufrimiento y dolor que acarrea cuando tú no creas tu vida, sino que te dejas guiar por creencias limitantes, por miedos sembrados en ti desde eones lejanos por seres que igual que tú están ciegos. Como dice el Nazareno “Cómo un ciego puede guiar a otro ciego” o como dicen un viejo refrán “no hay peor ciego que el que no quiere ver”. Sí, no se puede obligar al alma humana a ver lo que no quiere ver, lo que no está preparada para ver, pero no es menos cierto que para esas almas llegará un momento en el que el espíritu necesite beber de las aguas de donde procede y ver, entender y aceptar que la Vida no es “necesidad de”, sino “sobreabundancia de”. La vida no resta, suma, como decíamos en otro capítulo. Ese momento

donde el alfa y omega se presentan ante el alma es único y que nadie crea, pues es una creencia humana más que nos limita, que se necesita mensajeros o intérpretes que nos encaucen y guíen por dicha senda. El encuentro con la Vida, con Dios, es único e intransferible. Muchos han encontrado el camino hacia la Vida e intentan transmitir sus experiencias, sus momentos. Decir que la esperanza del amor no es una ilusión, fantasía o momento puntual en la existencia humana, sino que la Vida es amor y que este se puede, y se debe, alcanzar en esta vida humana. Lograr que el Yo Soy que procede del Ser sea quien gobierne tu vida humana para alcanzar todo aquello que con amor y buena fe desees, está en tus manos porque el poder para ello está en ti.

# CAPÍTULO 8

## Sintonízate con la Vida

¿Qué significa “sintonizarse con la Vida”? Actuar en consecuencia con quien eres. Para ello, es obvio, que debes llegar al conocimiento de quién eres, de dónde vienes, hacia dónde vas. La Vida, ya se ha mencionado, no sabe de sufrimientos, pues no sabe de apegos, de deseos, de necesidades. La Vida todo lo es en su eterno devenir como presente único. La conciencia que somos, es Vida. No es parte de, sino Vida misma. “Sintonizarse con la vida” sería un eufemismo más de “encuétrate contigo mismo”,

“sé tú mismo”. Queramos o no somos Vida y nuestra inconsciencia de ello lleva a ejecutar y recibir sufrimientos de toda índole. La razón, la consciencia de que estamos en el mundo, no es suficiente para desvelar quiénes somos. Los pensamientos que surgen de la razón, de la mente, y que dan cuenta de la razón misma, no están orientados, sino que te asaltan. Las pocas veces que son orientados, no lo son para encontrar el camino hacia la Vida, sino para resolver algún problema más práctico. Decía que no es suficiente que una mente racional esté consciente de que estamos en el mundo, que hay un universo que observamos y que nos observa, pues esa consciencia mientras no esté despierta hacia el Ser estará soñando en un laberinto simbólico. Esa razón, ese yo, no es, sino simplemente está. Y la Vida es Ser, como lo eres tú mismo. Entiéndase bien, no es negar nuestra razón humana, ese instrumento que forma parte de nosotros mismos, sino dar cuenta de que quien debe gobernar nuestra vida es el Ser, el Yo Soy. Los pensamientos para ser creadores de felicidad, paz, prosperidad, alegrías, deben estar en sintonía con el Yo Soy, con el Ser que eres, con la Vida misma, con el Amor del que procedes. Los pensamientos que se dejan influir por las creencias limitantes de un yo racional, de una mente calculadora, y hacen que actúes en concordancia a ello, están condenados a

crear sufrimientos y vivir en el espejismo de falsas alegrías y efímeros placeres. Muchos estarán de acuerdo con esto último porque han sido moldeados y han asumido la creencia de que esta vida, que su vida, que su conciencia, que su Ser, expira cuando su cuerpo deja de existir. Y que esta existencia es un valle de lágrimas. Los más osados, por no decir los más inconscientes, han intentado, de buena fe muchos de ellos, cambiar el rumbo de tanto sufrimiento, de tanta injusticia humana a base de la violencia, olvidando que ningún cambio impuesto a la razón es admitido sino por temor, además de ser transitorio. El verdadero cambio es trascenderse uno a sí mismo. En otras palabras, trascender la razón que somos para llegar al Ser que somos. Lamentablemente, esta creencia del cambio violento no sólo está generalizada, más en estos tiempos de ideologías de toda índole que irrespetan la humanidad para entronarse ellas mismas como algo sobrehumano, sino que el uso y abuso de la violencia, en cualquiera de sus modalidades, crean las condiciones para perpetuar el imperio de una razón que se viste de humana, pero que está desnuda de lo humano. Trascenderse uno mismo para alcanzar el Ser que somos es el comienzo no solo de un cambio personal, sino de un cambio colectivo. La carrera colectiva de la humanidad hacia un mundo más justo, más feliz, comienza con el paso de cada hombre hacia esa meta. Tú eres el responsable de tu propia existencia. Sintonízate con la Vida que eres a través de Ser tú mismo y no solo a través de una mente racional que sabe que está en el mundo, pero desconoce o infravalora de donde procede. La brújula que debe orientarte en tu búsqueda es el amor, la gratitud, el respeto hacia la Vida que todos somos y hacia el Misterio de Dios que se manifiesta en todo momento en ti y en todo lo que puedes ver y sentir. Para aquellos que la simple mención a Dios les hace erizarse y mantener una posición de indiferencia, cuando no de irrespeto, les recomendaría que indaguen sus creencias limitantes hacia ese Misterio y quizá puedan ver y sentir que a lo que verdaderamente tienen aversión es a una imagen conceptual que nada tiene que ver con la idea de Dios, de la Vida, del universo que desarrollamos aquí. La imagen que generalizadamente se tiene de Dios es la imagen que las distintas religiones monoteístas han desarrollado en los últimos milenios, o la versión distorsionada aún más de los diversos poderes políticos que las han asumido o negado, muy lejos del Dios de Jesús de Nazaret que nos enseña que el Reino del Padre está en cada uno de nosotros.



Comentaba que la brújula para sintonizar con la Vida que eres es el amor, la gratitud hacia la Vida misma, hacia el universo, hacia Dios mismo. La forma de concretarse dicho amor y dicha gratitud es siempre a través de los otros. No basta expresar dicho amor y gratitud, sino actuar en concordancia a ello. Los actos humanos, el actuar humano es el instrumento para “medir” el amor y gratitud de uno hacia los otros. Al hombre se le conocerá por sus obras. Las obras, los actos humanos que muestren signos de amor y gratitud hacia sus semejantes, mostrará una conciencia, un Yo Soy encaminado hacia la Vida y tendrá el poder creador de alcanzar todo aquello que desee. Muchas veces el hecho mismo de tener esa conciencia de la Vida hace que dichos seres no estén apremiados por los bienes materiales, por la adquisición de posesiones terrenales, pero el deseo de prosperidad material no está reñido con la Vida misma. Esa creencia que contrapone la prosperidad material a una conciencia de amor hacia los demás es un producto elaborado para dominar conciencias a través del miedo. Es paradójico ver como predicán ciertas religiones la austeridad y la pobreza entre sus fieles y ver cómo viven los miembros de dichas Iglesias a todo lujo. La hipocresía no es el camino, por cierto, a la Vida, ni es el camino que Jesús enseñó. El camino hacia la Vida, mejor dicho, el camino hacia la Vida que hay en ti, no consiste en quitar a nadie, sino en dar. La Vida no resta, suma. Al dar, te será devuelto lo dado con creces. El amor, el verdadero amor en el que consiste la Vida, no tiene límites a la hora de facilitar los caminos hacia la prosperidad material y, por supuesto, hacia una paz espiritual que se alcanza cuando se comulga con la Vida. Por cierto, la aversión que el Nazareno tenía hacia la riqueza y de los ricos ha sido mal interpretada para mantener el estatus quo de distintos poderes terrenales, religiosos o políticos. Jesús, al referirse a los ricos, como en aquella cita “es más fácil que entré un camello por el ojo de un agujero que un rico en el Reino de los Cielos”, lo que intenta decirnos es que la posesión de riqueza mundanas, si no va acompañada de una aptitud hacia la Vida, con un verdadero amor hacia los otros, con una verdadera aptitud de compartir y no meramente de repartir, entonces degenerará ese alma en una dinámica que lo alejará de la Vida misma y lo empujará hacia los abismos del dolor y sufrimientos y no habrá riquezas en el mundo que puedan aliviarlo. La verdadera riqueza del hombre está en su interior, en la Vida que es, y materialmente puede conseguir todo lo que se proponga cuando su brújula está orientada hacia el amor a los demás. También la pobreza puede

acarrear sus peligros, pues puede llevar a la desilusión, la envidia, el reconcomio e incluso llegar a realizar graves daños a los demás, de cualquier índole, para salir de ella. No es menos cierto que los pobres tienden a escuchar más, quizá porque el sufrimiento es un excelente ayudante para despertar a la Vida y no dejarse encandilar por lo superfluo y engañoso. Pero lo importante es comprender que tanto la riqueza como la pobreza están al servicio del hombre mismo, de la Vida misma, y no es el hombre, el alma humana, el que tenga que ser esclavo de ellas.

# CAPÍTULO 9

## La frecuencia de la Vida: pensamientos y emociones.

Sintonizar con la Vida a través del amor y la gratitud a nuestros semejantes es un paso inevitable para lograr ser los creadores de nuestra realidad más allá de las circunstancias de nuestro entorno familiar, social, político o religioso. Sintonizar con la Vida es entrar en predisposición para el proceso creador de nuestras vidas. Pero ¿cuál es el mecanismo, el engranaje que pone en funcionamiento el poder creador que tenemos en nosotros mismos? Los pensamientos y las emociones asociadas a ellos. A través de los pensamientos la Vida te devuelve lo que ellos contienen. A través de las emociones la Vida abre los canales para darte aquello que deseas a través de tus pensamientos. Todo pensamiento engendra una emoción, por imperceptible que sea, y es propiamente esta quien crea tu realidad. Somos vidas emocionales más que vidas racionales. Una emoción es una respuesta psicofísica a un pensamiento, el cual, a su vez, es fruto de un hecho, una recordación de un hecho o una intención futura. Los pensamientos dan lugar al tiempo, mientras que las emociones son siempre presentes. No es menos cierto que una emoción, por medio de la memoria emocional, puede dar origen a un pensamiento. Pensamientos y emociones se alimentan mutuamente provocando muchas veces cascadas de sentimientos de toda índole. También es de señalar que un pensamiento doloroso o negativo dará como consecuencia una emoción negativa. No se puede tener un pensamiento alegre, feliz y sentir una emoción negativa. Pensamiento y emociones comparten la misma frecuencia de la Vida.

Debemos profundizar en este mecanismo creador que tenemos. Lo que pienses y la emoción que sientas es lo que obtendrás en tu experiencia vital,

la realidad que vivirás. La Vida te devuelve lo que realmente pides a través de tu pensamiento, sea esto positivo o negativo para ti, te haga sufrir o te dé alegrías. Tú puedes pensar que esto no es así, que tú desees y piensas lo mejor para ti y eso no sucede siempre, por no decir que nunca, en muchos casos. Mas lo que en muchas situaciones sucede es que tus buenos deseos hacia ti mismo están bajo la losa de tus creencias negativas y limitantes. Estás bajo el yugo de pensamientos que otros te han inculcado y creado como método de dominación y, en el mejor de los casos, como control. Expresiones como “siempre me lo decía mi madre, nunca llegarás a nada”, “no te has preparado, así que te mereces la vida que tienes”, “sin dinero, no eres nadie”, “en la vida real, las cosas no son tan bonitas”, etc... Unas creencias que impiden que los canales de apertura para crear tu vida nunca se materialicen, puesto que dichas creencias manifiestan en ti emociones negativas y te hacen entrar en una especie de resignación permanente hacia tu vida “así es la vida”, “uno debe aceptar el destino, pues no está en manos de uno las cosas que le suceden”, “cómo luchar contra el destino”, “las cosas son como son, no pueden ser de otra manera”, etc... Las creencias son pensamientos que surgen del yo racional, de la mente calculadora, por eso la insistencia en la presente obrita de que encuentres el Yo Soy que eres, que encuentres el Ser que hay en ti y que los pensamientos racionales, los pensamientos de tu razón, sean guiados por el Ser, por el Yo Soy que está más allá de las limitaciones de tu razón, de tu mente calculadora y temerosa y no al revés, el pensamiento racional obstaculizando tu Ser. El pensamiento del Ser vive en cada presente, con la Vida misma que eres. El pensamiento del Ser busca en tu razón cada pensamiento desvariado para devolverte lo divino que eres, para que puedas vivir acorde con la Conciencia Consciente que eres y no solo en la consciencia de la razón. El poder del Ser no radica en las limitaciones de la razón, sino bebe de la fuente misma del origen. El poder del Ser no se usa, sino se manifiesta cuando has encontrado en ti lo que parece estar fuera de ti, cuando logres ver sin tus ojos, escuchar sin tus oídos, pensar sin usar la razón. Para alcanzar el poder del Ser no hace falta esfuerzo alguno, sino presencia de amor y gratitud en cada acto que realices, contigo mismo, con el universo, con Dios, con cada Ser, con cada consciencia de este universo repleto de Vida. Rendirte a la Vida es alcanzar el poder que hay en ti para que seas el creador de tu realidad mundana y no un espectador sufriente de ella.

## Rendirte a la Vida

Rendirte a la Vida es comprender que el camino de la vida mundana no se construye con la razón y mucho menos con una voluntad humana que solo mire para sí, olvidando de dónde procede, olvidando el origen común de cada conciencia del universo. Rendirte a la Vida es reconocer que la verdadera fuerza de cada conciencia radica en el Amor y la gratitud y que no hay poder más grande que la Vida que eres. Cuando nos olvidamos del Ser que somos, solo logramos crear un espejismo en la mente racional y ver lo que no es y creer que es ella la verdadera constructora de tu realidad. El olvido del Ser no nos acerca a la Vida, a rendirnos a la Vida, sino a caer en la profundidad de una soledad que se alimenta de efímeros placeres compartidos. La felicidad de Ser no bebe en un pozo de placer efímero, sino del manantial de la Vida, como decía el Nazareno “el que tenga sed, que venga a mí”. La sed que calma Jesús es la sed de la Vida, esa sed que encontramos al ver tanto sufrimiento, tanto injusticia gratuita, tanto dolor infringido por el simple placer de causar dolor, por creernos únicos, por creer que la vida está moldeada por nuestra mente racional, por creernos jueces y verdugos de los demás. El agua que calma eternamente la sed es agua de Vida, como nos dice el Nazareno. Rendirse a la Vida es dar amor sin nada esperar. Pero la Vida es gratitud y siempre te devolverá generosamente lo que pides. Cuando la Vida te da todo aquello que pides con conciencia de Ser y de forma consciente, estás en sintonía y frecuencia con la Vida porque es el Amor que hay en ti quien está realmente pidiendo al Misterio. Y el Misterio siempre te responderá, siempre.

# CAPÍTULO 10

## Atracción cuántica

¿Por qué funciona la ley de gravedad? Hay misterios que podemos traducirlos a un lenguaje matemático y comprender su mecanismo de funcionamiento, hacer predicciones y maravillarnos de cómo la naturaleza despliega todo su esplendor con sencillez o complejidad, pero siempre de una manera fascinante. Sin embargo, seguimos sin saber el por qué. La ley por la cual la Vida te devuelve a tu vida mundana, a tu experiencia cotidiana, el contenido de tus pensamientos se le ha dado en llamar la Ley de Atracción. Lo importante de esta ley es que, aunque no sepamos el por qué, funciona. Podremos especular sobre el por qué funciona así o simplemente especular el sentido último de la ley, pero no podemos especular sobre el cómo. La Vida te devuelve siempre lo que tú le pides a través del contenido de tu pensamiento, estés o no consciente de ello, te guste o no, te beneficie o te perjudique. Aunque te parezca extraño, tú eres el creador de tu vida. Si no te sientes a gusto con tu vida actual, siempre estarás a tiempo de modificar el curso de ella, solo tienes que guiar tus pensamientos hacia aquello que desees y dejar a las emociones abrir el canal para lograrlo. Las creencias negativas que alimentan y forjan tu pensamiento empiezan a perder su fuerza en el momento que estás consciente de ellas y de su esencia y que empiezas a rendirte a la Vida. Esas creencias que te limitan, que te hacen desdichado y muchas veces con una aptitud de resignación y amargura ante la vida, pueden diluirse y convertirse en un simple recuerdo de lo que fuiste y no quieres volver a ser. Si tú quieres, tienes el poder de crear tu vida a través de la Vida que eres, del Ser que hay en ti. Tu querer estará condicionado por el amor a la Vida a través del amor a tus semejantes, por la gratitud hacia el universo, hacia Dios mismo. Tras nacer, creencias de todo tipo irán forjando tu mente racional. El proceso de aprendizaje en el ser humano es largo. Tras una

infancia con sesgo protector, suele venir una juventud revolucionaria en la mente adolescente, pero tal período terminará devolviendo el joven al redil de su tradición, por líneas generales, siendo un nuevo pilar para dicha tradición heredada. Es difícil romper las creencias que nos definen, que nos dan una identidad de lo humano dentro de nuestro grupo, sea familiar, patriótico, religioso o de cualquier índole. El Ser que somos suele quedar enterrado bajo ese lodazal de creencias de todo tipo que nos dice quienes somos, cuál es nuestra nación, cuáles son nuestras preferencias en mil cosas, qué desarrollo profesional queremos, cuál es el dios que adoraremos y las reglas morales que intentaremos respetar. Las creencias que nos dice que somos es un simple decir, no lo que somos, el Ser que somos. Las creencias que nos definen suelen tener en sí mismas las fronteras que no podemos pasar, una prohibición tácita o abierta que debemos asumir como algo natural. Los límites de nuestra realidad están señalados dentro de unas creencias que son solo eso, simples formas de interpretar el mundo, pero que nada tiene que ver con la Vida que eres y del universo del que formas parte. El miedo a dejar de ser uno mismo, incluso después de la muerte, está relacionado con dejar de ser esa identidad forjada en nuestra mente racional, en nuestro yo mental, que nos “separa” del mundo y de la Vida y que poco tiene que ver con la identidad que eres, con la identidad que mana de Yo Soy, del Ser que eres en la unidad del cosmos, de la Vida, del universo. Para lograr entrar en el cauce que lleva a crear tu propia vida no debes olvidar que debes pedir aquello que quieres lograr. Debes visualizarlo, sentirlo como si ya estuviera realizado, pero no de una forma artificial, sino como algo real. No se trata de un autoengaño, sino de la sensación de que ya se ha materializado. Nunca te preguntes cómo debes llegar a ello. La lógica humana te puede llevar del uno al dos, pero es la Vida y el poder que ella tiene la que puede llevarte del uno al infinito. Después ahondaremos en ello.

Quiero en este momento hacer una comparación de cómo funciona la ley de atracción, al crear la realidad contenida en tus pensamientos, con ciertas enseñanzas del estudio de la física cuántica. Para muchos, los más versados en el mundo cuántico, quizá sea una osadía lo expuesto a continuación, pero quiero recordarles que el mundo cuántico sí es, por sí mismo, una osadía para una mente racional. Nada de lo que sucede en el micromundo de las partículas está dentro de lo “normal” en el macromundo. Todo suceso

cuántico es, por lo menos, un suceso mágico desde nuestra óptica determinista. Invito al lector a indagar este mundo. Hay muchas y buenas divulgaciones científicas que nos acercan al mundo de las partículas y sus “raras” relaciones para aquellos que tenemos escasos o nulos conocimientos científicos. En el mundo cuántico, el mundo de las partículas que da forma a “todo” lo “material”, nada es lo que parece. Veamos alguna de sus rarezas. Toda partícula, toda materia puede ser entendida como una onda y como un corpúsculo, en otras palabras, como algo que no “existe”, sino que persiste y perturba un campo espacio-temporal y como algo tangible, ponderable. Es y no es, por decirlo de alguna forma. La luz es el ejemplo más famoso de esa naturaleza dual. Después se extrañan muchos de los que defendemos un alma, una mente y un cuerpo en esa unidad psicofísica que denominamos animal humano. Una partícula que ha estado entrelazada con otra mantienen una interdependencia instantánea, independientemente de la distancia entre una y otra, es decir, desafían la limitante velocidad de la luz en un eterno presente. Una partícula puede estar en lo que los físicos llaman “estado de superposición”, que no es ni más ni menos que el estar en ¡dos sitios al mismo tiempo! Pero hay otro fenómeno, relacionado con lo anterior, que sí nos interesa mucho para nuestro intento de dar cuenta del “cómo” de la ley de atracción. Es el fenómeno de la observación. Supuestamente el hecho de observar, crea la realidad de lo observado. Es como si a esos niveles cuánticos, la “realidad” no fuese más que una probabilidad que se concreta al ser observada o, más concretamente, al ser medida. Einstein plasmó su preocupación ante semejante posibilidad “quiero creer que la luna esté ahí aunque no la contemple”, vino a decir el maestro al analizar las conclusiones que la física cuántica iba aportando al estudio de la naturaleza de la materia. Detengámonos. La “Realidad”, dentro del mundo cuántico, que, por otro lado, representa el paradigma de la física más acertada desde que el hombre se ha empeñado en ir descubriendo y escrutando la naturaleza, no es más que una probabilidad matemática que se “materializa” al ser observada, al ser medida, al ser “pensada”. Sí, la “conciencia” participa de la realidad de tal modo que, en ese ámbito de lo “físico”, crea lo “real”. No es de extrañar la extrañeza, valga la redundancia, que nos enseña el mundo cuántico. Para cualquiera, la realidad existe independientemente de nosotros, de nuestra conciencia. Por eso la sensación de que hay un destino ajeno a nosotros y que no podemos controlar, mucho menos crear. Sin embargo, las apariencias engañan y al



parecer, en ese nivel, la visión de la realidad es imposible sin la conciencia que la “piensa”. En cierta medida, la conciencia, al pensar sobre la realidad, crea la realidad.

Una partícula puede “estar” en dos posiciones, pero al ser pensada, al ser observada, al ser medida, se concreta y “aparece” en un punto, se concreta las probabilidades de estar en un lugar u otro en una sola y se “materializa” en una posición. La Conciencia antecede a la Realidad, pero, a su vez, en la realidad se manifiesta la conciencia. Si alguna vez Dios estuvo solo, fue antes de la creación de un universo pleno de conciencia. La Vida no es posibilidad de ser, sino el Ser hecho posible a través de la conciencia de sí mismo. En otras palabras, todo lo que es, todo lo que “hay”, forma un todo indivisible, una conciencia única que se presenta en infinitas formas posibles. Toda conciencia, humana y universal, comparte no solo el origen, sino también el fin. No podemos evadir ser parte de la Vida y aunque podamos negar la realidad, la Vida misma, la vida humana, el universo o a Dios mismo, solo podremos hacerlo desde el nivel del pensamiento, y más concretamente desde el pensamiento que se simboliza a través de un lenguaje, jamás desde la conciencia que somos. Volvamos al cómo la “realidad” es forjada a través del pensamiento. Decía que en el mundo cuántico la conciencia que observa, no solo afecta a lo observado, sino que lo “crea”. Algo absurdo para nuestra forma de entender el mundo. Sin embargo, no es tan absurdo cuando, más allá de las interpretaciones filosóficas, la explicación cuántica acierta en cómo es y cómo actúa e interactúa la estructura de la materia y, consecuentemente, predice cómo funcionan las cosas. Ahora la pregunta es ¿cómo se forja la realidad a través del contenido del pensamiento? El acto de pensar es la forma que la conciencia concreta la realidad. En otras palabras, pensar crea la realidad. Es el acto de pensar por el cual la conciencia se manifiesta a sí misma dando lugar a la plenitud de la Vida, el universo, la conciencia humana y de toda forma de vida. Repitamos, pensar es crear. Crea lo que denominamos “realidad” y serán los contenidos del pensar, los pensamientos, la realidad creada. Los pensamientos, si se alimentan de creencias elaboradas por la mente racional, como normalmente sucede, y no desde la conciencia de Ser, estarán contaminados, en mayor o menor medida, pero siempre influyente, con todo aquello que nos aleja del Ser que somos. Estarán preñados de envidia, celos, odio, egoísmo, ira. Mirarán desde el sí mismo y para sí

mismo. Estarán imbuidos en el uno mismo y no en el “nosotros entrelazados”. La realidad creada, a través del contenido de los pensamientos, desde la mente racional es tan real como la realidad creada desde la conciencia del Ser, pero una te llevará a una vida de sufrimientos, aunque se vista de oro, y la otra a una vida de felicidad, pues comulga con la conciencia original que somos. La felicidad humana frente al sufrimiento nos dice más de lo que somos, de la conciencia que somos. Perseguir la felicidad a través del amor a nuestros semejantes, a la Vida, al universo, a Dios es acercar lo que somos a la vida que se desarrolla en un cuerpo psico-físico. Creer que el sufrimiento y el mal es algo natural y que debe ser aceptado como algo inevitable es aceptar una creencia, pero que no se sustenta por sí misma. El sufrimiento y el mal y los estados emocionales que engendran son solo caminos hacia el despertar de la conciencia que somos. “Despertar” es llegar a Ser, reencontrarse con el Ser que somos, y no quedarse en el simple “estar en el mundo”. Despertamos a la Vida cuando somos capaces de trascender nuestra vida. Lo que no significa que tengamos que repudiar o menospreciar la vida mundana que tenemos, pues es a través de ella que la conciencia que somos se reconoce a sí misma en otro estado de la Vida y es a través de ella que nos entrelazamos con todas las formas de vidas humanas y universales. A pesar de todas nuestras diferencias, somos todos partes de la misma y única conciencia universal. Formamos parte de una misma eternidad que “juega” a agotarse en cada vida, en cada haz de conciencia humana.

# CAPÍTULO 11

## Armas de destrucción masiva: el pensamiento negativo

El pensamiento negativo va más allá de una aptitud pesimista ante la vida. Se inserta directamente en una visión de uno mismo separada de la Vida. Se relaciona directamente con creencias que intentan anular al Ser que eres y dar cabida solamente a la mente racional. El pensamiento negativo no nace de la conciencia de Ser, obviamente, sino de un pensar orientado únicamente hacia el mundo. Las relaciones humanas que descansan en el olvido del Ser, y se orientan hacia el mundo, se alimentan de ansias de dominación, de imposición, de anular al otro en aras del uno mismo. En esa lucha por estar en el mundo, por sobrevivir en el mundo, se desarrollan creencias que justifican tanto al verdugo como a la víctima de ese circo humano. Se desarrollan creencias que alimentan miedos hacia lo desconocido, hacia lo diferente, hacia todo aquello que ponga en peligro nuestra seguridad y que se contrarrestan con creencias que alimentan esperanzas, sobre todo de justicia, muchas de ellas de ultratumba, aunque no sobran tampoco las mundanas cargadas de ideologías. Esperanzas que, al ser producto de la mente racional, no son más que espejismos del desierto. Tanto los miedos como las esperanzas, sean cuales sean sus contenidos, forjan límites a tu vida mundana y a lo que eres, al Ser que eres. Romper esa barrera mental, pues es producto de la mente racional y del pensar desde el mundo y para el mundo, es trascender esos pensamientos negativos que te arrastran a formas de vida y a emociones que no solo te hacen sufrir, sino que ocasionan sufrimiento a tu alrededor y en todo lo que se hace.

Por el pensamiento negativo dejas de luchar, de buscar el sentido último a tu existencia, pues otros, en forma de creencias, han luchado por ti y han

encontrado por ti el sentido de tu vida. Por el pensamiento negativo has dejado de Ser quien eres para convertirte en una simple mente gregaria inconsciente. Por el pensamiento negativo has convertido las diferencias en un abismo que te ha separado de la Vida misma. Por el pensamiento negativo te conviertes en un lobo estepario o, no importa el número, en una manada de lobos esteparios. Quizás muchos encuentren que el mundo es así, que la “realidad del mundo”, que la “realidad del hombre” es ser violento, egoísta, y como tal, las creencias obedecen a algo real. Olvidan que al pensar se crea la realidad y que el contenido de los pensamientos es el contenido de la realidad. Las creencias negativas invaden tu mente racional e incluso destierran de tu mente la posibilidad de superar tales creencias. Al no pensar ni siquiera en las creencias positivas que manan de la Vida, del Ser que eres, o pensar en ellas de una manera precaria y sin fe alguna, tampoco llegarán a ti. Volvamos a recordarlo, no importa si el contenido de tus pensamientos te agrada o no, te perjudiquen o te beneficien, siempre lo recibirás como la realidad de tu vida. Quizá no sepamos o erremos al proponer un por qué a ello, pero lo que está fuera de duda es que es así como funciona la creación de la realidad y de los mecanismos necesarios para lograr acceder a una vida beneficiosa no solo en el terreno de la prosperidad material, sino en comunión con el Ser que eres. Una vida próspera no garantiza estar en sintonía con la Vida y con quien eres y siempre se estará insatisfecho aunque se esté nadando en oro. Siempre estarán buscando algo más porque no son capaces de ver que la verdadera riqueza no está en lo que tienen, sino en lo que son. Por el contrario, una vida en sintonía con la Vida y comulgando con el amor hacia los demás y el respeto y gratitud hacia la Vida, el universo y Dios mismo, sí te garantizan una vida próspera, si ese es tu deseo, tu pensamiento, pues estar en sintonía con la Vida es estar dentro del pensamiento positivo que mana del Ser que eres, de la conciencia plena que compartes con la Conciencia Superior.

Nacemos en sociedades donde el pensamiento negativo es el pan nuestro de cada día. Donde las relaciones entre los individuos se desarrollan a través del pensamiento negativo. “Homo homini lupus”, “El hombre es un lobo para el hombre”, decía Hobbes. Buscamos la utopía social y la visión de un hombre nuevo por medio de la mente racional, desde el yo que está inserto en el mundo, y no desde el Yo Soy, desde la conciencia que eres. Por eso

fracasa todo intento de alcanzarla. La utopía es el “no lugar”, pues el medio para lograrla, la razón humana, no es el instrumento adecuado para crear un espacio donde desarrollarse. Realmente la utopía es el sueño del Ser que, por todos los medios, quiere alertar al pensamiento racional de lo que realmente es: conciencia plena, paz, armonía, eternidad. Un sueño que renuncia a ser por la maldad que engendra el pensamiento negativo. Una maldad que nace como quien dice al estar las personas a la defensiva, mirando para sí mismas. El egoísmo propio de la mente individualista, del yo racional, por mucho que se disfrace con matices para hacerlo más benévolo o incluso para justificarlo, es el muro a derribar. Un muro que nadie puede derribar por ti, pues solo tú tienes el poder para acceder a la conciencia que eres y desde ella iluminar a tu pensamiento racional.

Si hay un arma de destrucción masiva imperante en el mundo no debe buscarse en los arsenales de las naciones, sino en el pensamiento que es capaz de generarlas y usarlas. El ser humano es el único animal capaz de justificar lo injustificable por sí, y ello es debido a esa capacidad de engendrar y mantener creencias negativas que se transforman en acciones maldadasas y en sufrimiento hacia sus semejantes y, obviamente, hacia sí mismos. El placer que puede ocasionar las acciones malvadas y crueles es tan efímero para quien las realiza como el soplo de aire fresco en el desierto.

Si deseas ser el creador de tu vida, debes comenzar a desterrar de tu mente todo pensamiento negativo, toda creencia que te impide caminar por ti mismo en la vida. A la par, debes anegar tu mente de pensamientos positivos, que, se debe aclarar, van más allá de una programación neurolingüística. No se trata de sustituir unas creencias negativas por otras mejor maquilladas, sino de comenzar a caminar por tu vida con la guía del amor, perdón, gratitud manifestadas en acciones que van más allá del lenguaje. El pensamiento positivo, del que hablaré en el próximo capítulo, si bien puede expresarse en creencias, se alimenta de la Vida que eres, de la consciencia de la conciencia del Yo Soy. Antes de seguir, invitaré al lector a realizar un ejercicio que les puede ayudar mucho a la hora de comenzar a ser los verdaderos creadores de una vida próspera, feliz y alejada de sufrimientos para sí mismos y para sus semejantes.

## Busca tus creencias limitantes

Este ejercicio sencillo está destinado a conseguir que puedas ver tus limitaciones por medio del filtro de tus creencias. A partir de ahí, podrás emprender el camino de regreso a casa con una guía útil y una brújula fiable. Este ejercicio puede llevar bastante tiempo para realizarse. Está claro que puedes hacerlo en todas las sesiones que tú consideres y, del mismo modo, la duración de cada sesión dependerá de ti mismo. Lo importante es que a través de él puedas encontrar aquello que está oculto por el velo de la razón.

Busca un sitio apacible, si puede ser rodeado de naturaleza, tanto mejor, puede ser un parque público, una playa o cualquier lugar que te permita sentirte más en comunión con la Naturaleza de este mundo. Si el lugar buscado tiene algún significado agradable para ti, mejor que mejor. Si por cualquier causa te fuera imposible realizar el ejercicio al aire libre, busca un entorno agradable, sin más. Antes de comenzar, respira profundamente. Siente tu respiración dando vida a todo tu cuerpo. Relájate. Respira varias veces hasta llegar a un nivel de estado mental y corporal óptimo. Si por cualquier causa sientes que no puedes llegar a ese estado, inténtalo en otro momento. Necesitas estar lo más relajado posible porque el viaje que vas a emprender requiere una aptitud crítica y sincera contigo mismo. Si comienzas el ejercicio en un estado alterado, la mente racional que hay que vencer en este ejercicio puede llevarte a otros derroteros contraproducentes, así que tranquilidad a la hora de comenzar. Vamos a ello. Toma papel y tres bolígrafos (rojo, azul y verde). Con el bolígrafo azul vas a escribir conceptos que vas a desarrollar. Los conceptos pueden ser tantos como tú quieras, pero nos centraremos para este ejercicio en los conceptos de amor, trabajo, amistad, odio y placer. La primera parte del ejercicio consiste en definir, con bolígrafo rojo, cada uno de los conceptos. Por definir cada concepto se entiende lo que tú crees sobre ellos. No dejes de escribir nada de lo que tú creas sobre ellos. Cuando creas haber terminado, toma el bolígrafo verde y vas a comenzar a subrayar nuevos conceptos que aparezcan en tu definición. Pongamos un ejemplo. Vamos a dar una supuesta definición al concepto de amor. Amor es comprensión. Saber escuchar. Perdonar cuando nos ofende la persona que amamos. Es comunicación con la persona que amamos. Es paciencia. Con bolígrafo

verde subrayaríamos “comprensión”, “saber”, “escuchar”, “perdonar”, “ofender”, “persona”, “comunicación”, “paciencia”. Nuevamente vamos a definir cada uno de estos términos. Te puede parecer una tarea ardua e inútil, pero los objetivos de este ejercicio son, por una parte, mostrarte que muchas veces tenemos dificultad para definir aquello que decimos defender y que forma parte de nuestra identidad humana. Esta dificultad obedece más a nuestra inconsciencia, a nuestro carácter gregario al aceptar creencias sin haberlas reflexionado que a una incapacidad innata para discernirlas. Por otro lado, si has respondido al ejercicio de una manera rápida y precisa, también debieras preguntarte hasta qué punto esa seguridad en la definición de los términos son propiamente fruto tuyo tras una reflexión sincera y crítica sobre ello. En ambos casos te darás cuenta que el ejercicio está diseñado para tu mente racional, pero el objetivo primordial del ejercicio es trascender esa mente conectándola con el Ser que hay en ti. A eso vamos. La segunda parte del ejercicio consiste en escribir cada concepto, igualmente en bolígrafo azul, y a continuación, en bolígrafo verde, el nombre de las personas que tú consideras que, de una u otra forma, te han ayudado a tener esa definición que has dado de los conceptos. Al lado del nombre de las personas, en bolígrafo rojo, describe alguna situación en la que dichas personas se han visto involucradas y que motivaron que tú creas que ellas te han ayudado a definir el concepto como lo has hecho.

En la primera parte del ejercicio centraste tu mente en ti mismo, en tu forma de entender ciertos conceptos que al definir, te definen, estés o no consciente de ello, concuerde o no con tu comportamiento en tu vida diaria. Esta primera parte realza al yo racional, el yo que está encadenado a sí mismo. En la segunda parte, tu mente se centró en los otros. En lo que tu mente vio, entendió e interpretó en ciertas acciones de los otros que tú consideras que te han ayudado a formar tus conceptos. Esta segunda parte realza el yo del Ser. El yo que se abre a la Vida a través de los otros Seres. El yo que te muestra que todo y todos estamos entrelazados en una especie de danza universal. Por líneas generales, el yo del Ser que viene a representar al mismo yo que te vio nacer se va opacando con el yo racional, el yo egoísta, el yo que va olvidando de dónde viene para construir su propia cárcel. Este ejercicio no tiene como finalidad destruir o borrar tu yo racional, tarea por otro lado imposible y tonta, sino rescatar de tu misma visión del mundo, elaborada por ese mismo yo racional, al Ser que hay en

ti. El camino hacia ese rescate comienza con la primera duda que surge en ti al intentar responder a las definiciones de los conceptos que te plantees. Dudas que se pueden presentar de diversas formas, bien porque te plantees por vez primera como definir ciertos conceptos, bien porque nunca pensaste en esos seres que de una u otra forma te ayudaron a crear esos conceptos, bien porque al pensar en esas personas te has dado cuenta de algún detalle que habías pasado por alto en esa ocasión que te marcó tu forma de entender ciertas cosas o por cualquier otra causa. El hecho es que dudar, en este ejercicio, es dudar del denominado yo racional, de tu identidad, de la imagen que te has creado de ti mismo, y dudar de uno mismo es el primer paso para trascenderse, para trascender el yo racional y entrar en una conciencia consciente de sí misma y del universo. Dudar de uno mismo es el comienzo de creer en un nosotros. Cuando dejas de lado a tu yo racional, comienzas a ver y entenderte a ti mismo y al universo mismo como un Todo, como una fuerza creadora. No se trata de la duda que surge del yo racional, que solo sirve para fragmentar más al mundo, al hombre inmerso en el mundo y a los hombres entre sí, sino de la que emerge a través del yo racional al enfrentarse al Ser que se es. Este enfrentamiento, decía, surge cuando te das cuenta que más allá de lo que tu mente es capaz de construir, tú ya eras. Más allá de los conceptos con y por los cuales vas construyendo tu vida, está la Vida que no necesita concepto alguno para desarrollarse y por la cual tú te conviertes en el creador de tu realidad.

Este ejercicio te puede ayudar, al menos esa es mi intención al proponértelo, a despertar de la hibernación en la que solemos estar cuando nos dejamos llevar por las creencias que asumimos sin miramientos y por aquellas que aceptamos reflexivamente pero alejados de una verdadera mirada crítica y trascendente.



# CAPÍTULO 12

## Armas de creación masiva: el pensamiento positivo o la fuerza del amor

El pensamiento positivo ni bebe ni se agota en el lenguaje, aunque se canalice a través de él. La palabra orienta, pero es la fuerza del amor la que hace surgir el pensamiento positivo en nuestra mente racional, más diseñada para estar y enfrentar el mundo que para encontrarse a sí misma como conciencia del Ser. No podemos vivir sin amor porque vivir es amar. La Vida es amor. El pensamiento positivo es más que una aptitud hacia la vida, pues normalmente esta es producto de la mente racional, del yo racional que lucha por sobrevivir en un mundo que se le escapa de la mano y que intenta delimitar a su medida. El pensamiento positivo es la Vida misma, pues bebe del Ser que eres y se traduce en gestos, en expresiones y sobre todo en una confianza en la plenitud de la conciencia que eres y que forma parte de la conciencia del universo, de Dios mismo. El pensamiento positivo no necesita de la fe, pues él mismo es fe. Cuando te dejas llevar por el pensamiento positivo, tu vida está en sintonía con la Vida, con el universo. Comprendes, a través de tu mente racional, lo efímero de la corporalidad humana y de la eternidad del Ser. Comprendes que más allá de los placeres de la vida, está el placer de Ser y que este alimenta cada acto de tu existencia humana. En un mundo donde prolifera la separación con la Vida misma, y con ello la violencia, el odio, la ira, la crueldad, abrir las puertas al pensamiento positivo es abrir las puertas a la esperanza. No creo en las utopías humanas que nacen de la mente racional, que nacen de eso que llaman ideas, sino la que nace por amor y por medio del amor que es la Vida. Con las palabras podemos ayudar a encontrar en el laberinto de la

razón el mapa que nos guíe a la ruta de la Vida, pero es el amor la fuerza que te hará llegar a la conciencia que eres y que está por encima de este instante. Es la fuerza que te hace comprender sin palabras la unidad que somos con la Vida, con el universo, con Dios mismo. Muchos se extrañan de esta fuerza que mueve el mundo porque sus mismas creencias limitan el alcance de su comprensión. Viven en un mundo donde la palabra tergiversada, donde el pensamiento del yo racional puesto a la orden de la dominación, acampan a sus anchas. No saben de la fuerza del silencio del amor. No saben que el lenguaje está al servicio de la Vida y esta no se agota por más que se hable de ella, por más que se le niegue, por más que se le oculte a la razón misma. La fuerza del amor es la única expresión del lenguaje de la Vida que puede despertarte del letargo de una mente obstruida por preocupaciones que no tiene razón de ser. Las preocupaciones del vivir, y para muchos de sobrevivir, entierran los caminos al Ser y les hacen sumergirse en las creencias negativas. Olvidan con el Ser que son la fuerza del amor, el pensamiento positivo, que todo lo puede. El pensamiento positivo es crear la realidad de la vida y no solo reaccionar ante ella o dejarte arrastrar por la vida de otros, pues tu vida pertenece a tu Ser, que, a su vez, es parte indisoluble del Todo, del universo, de la Vida, de Dios mismo. Por el pensamiento positivo puedes comprender las reacciones adversas de los demás y las tuyas propias, te acercas al perdón, el único camino hacia el conocimiento y hacia la Vida. No puedes vivir en un estado constante de lucha contra la Vida a través de tu pensamiento racional sin agotarte, sin agotar tus propios miedos. Al final, tendrás que rendirte ante tu propio Ser, ante la conciencia que eres. La Vida no te exige dolor, sufrimiento, penurias, precariedad para tu vida mundana, para tu existencia, solo te exige lo que te da, amor. En su defecto, te dará lo que le pides a través de tus pensamientos negativos y de las creencias que te limitan. Vencer al sufrimiento, a la precariedad, no es potestad de tu mente racional, sino de tu sintonía con la Vida a través de tus pensamientos positivos. No puedes esperar la vida que deseas desde la apatía, desde la realidad construida a través de la razón, pues esta siempre te presentará una realidad fragmentada, un espejismo de lo que hay y no lo que realmente subyace a tu existencia y al universo que interpretas a través de la razón. Debes buscar si quieres encontrar, pero debes saber qué buscar y ello solo lo podrás alcanzar si tu Ser, si el Ser que subyace a tu nombre, a tus quehaceres cotidianos, a lo que piensas de ti mismo desde la razón y lo que piensan de ti las otras vidas

que te acompañan, toma las riendas de tu actuar humano y crea y no solo reacciona a la vida. No esperes recibir nada de lo que no has dado. No esperes gratitud, amor, prosperidad, cariño, si no eres capaz de darlo a la Vida a través de tus semejantes. La Vida es justa, no solo te da lo que le pides a través de tus pensamientos, sino que siempre te devuelve lo que das, aunque seas inconsciente de ello y aunque ello te haga daño. La Vida, no puedes esperar menos, está por encima de tu vida. Simplemente de ella has surgido y a ella volverás. La conciencia que eres vive en la eternidad del Ser que eres, de Dios mismo. Muchos, en sus creencias limitantes, niegan todo aquello que no sea tamizado por la razón humana y llaman a ello “conocimiento”, “ciencia”, desconociendo que ellos mismos son más que todo el conocimiento y ciencia que pudo haber logrado o logra el colectivo humano en su derrotero histórico. Una mano humana puede servir para acariciar, escribir hermosos versos o matar. La razón humana, si no está en sintonía con el Ser que eres, buscará y entenderá el “conocimiento” desde el prisma del mundo que habita, y olvidará que es mucho más que eso. Y utilizará todo su potencial para alejarse de la Vida. Muchos entenderán que esa lógica del “conocimiento” es la correcta, que nadie les ha “mostrado” ni el Ser que son ni el Ser del que forman parte y que el único pilar sobre el que construir la vida que se quiere es la razón práctica en concordancia con la ciencia. Sobre este punto, hablaremos más adelante en otro capítulo.

El pensamiento positivo, al estar en sintonía con el Ser que eres, estés o no consciente de ello, es filtro que te permite desenmascarar las creencias y pensamientos negativos que cohabitan en tu mente racional. Por el pensamiento positivo podrás iluminar tu horizonte vital, clarificar lo que realmente buscas en tu experiencia humana, y alcanzarlo. El pensamiento positivo, decía, lo puedes verbalizar, pero su fuerza está en el combustible que lo alimenta, el amor. Muchas veces no podrías, humanamente, entender el por qué de tantos actos humanos, ni siquiera podrías explicarlos a través del lenguaje, sino fuese por esa fuerza que todos podemos entender, el amor, y que no necesita explicación alguna, sino solo aceptación y devoción, en el mejor sentido de la palabra. El pensamiento positivo no sabe de diferencias, de identidades construidas a través de la razón, porque el amor no diferencia, no crea identidades separadas de sí mismo. Todo y todos somos creación indivisible del Ser. El amor es la fuerza que une a toda la creación y nos hace partícipes de la misma conciencia universal.

Nada más hermoso nos puede suceder que poder desarrollar en nuestra vida mundana el amor que somos. Hacerlo nos supondrá haber encontrado el Camino y podemos asegurar que el paisaje a lo largo del otro camino de la vida, nos reportará felicidad, alegría y prosperidad.

# CAPÍTULO 13

## Sincronicidad o causalidad

Hay creencias negativas encargadas de dinamitar cualquier intento que haga el pensamiento positivo por emerger en tu mente racional y tomar, así, las riendas de tu vida. Tales creencias quizás sean las más fuertes y se alimentan del sufrimiento y el dolor que ellas mismas engendran en los otros o en ti mismo. A ellas y lo que engendran se le suele llamar “realidad”. Ya nos hemos referido a ello, de una manera u otra, en varias ocasiones en este libro. Creencias como “no ha estudiado, qué se puede esperar, no sirve para nada salvo para los trabajos más sucios y pesados”, “ha fracasado porque es un inútil”, “se ha divorciado cuatro veces, no sirve como marido”, “es de tal parte, qué se puede esperar, son tontos de nacimiento”, etc. Son ejemplo de creencias limitadoras para la superación del individuo y ejemplo de obstaculización para el desarrollo de otro tipo de pensamiento. Pero hay una creencia especial que está muy enraizada en la psique humana y es un verdadero intento de mutilación del Ser que eres. Tal creencia viene a decir que el mundo es como es y que el hombre no puede luchar contra él sin morir en el intento. En otras palabras, hay cosas imposibles para el hombre o, más filosóficamente, el yo de la existencia humana es la suma del yo más las circunstancias, es decir, las circunstancias nos forjan, queramos o no. Un pobre no puede, por sus propios medios, sin contar con la suerte, volverse millonario. Una persona que no ha tenido acceso a estudios no puede convertirse en un inminente hombre académico. Una persona afectada por una grave enfermedad, está condenada a la muerte si así lo dice la ciencia médica. Una persona expuesta a una situación traumática, sea una violación, ser testigo del asesinato de seres queridos o cualquier otra, nunca podrá reponerse de ello, a lo sumo, se resignará ante lo que no puede borrar ni su mente ni de su “tiempo”. En otras palabras, esta creencia, tome la forma que tome, nos viene a decir que

el hombre está separado del mundo y de la vida y tanto uno como otra influyen en la existencia humana y más aún, contra ello no se puede luchar, solo podemos aceptar pasivamente lo que nos toque vivir. Esta aceptación nada tiene que ver con la aceptación que está ligada a la fe y al pensamiento positivo. La aceptación “negativa” y pasiva del destino viene a decir, de una manera tácita, que los hechos son causales y que hay causas que provocan inevitablemente dolor y sufrimiento a nuestras vidas. Nosotros, se dice, no somos responsables de dichas causas, somos solo víctimas de ellas. El sufrimiento, la precariedad son causados, en su gran mayoría, por los otros. Como diría S. De Beauvior y Sartre “el infierno son los otros”. Esta es una visión determinista de la realidad y del mundo. Ciertas causas tienen como consecuencia ciertos efectos y es ineludible dicha relación. La responsabilidad que tenemos frente al mundo y a nuestra “realidad” está limitada. En cierta forma, no nos hacemos responsables de los daños causados o recibidos. La responsabilidad la delegamos en otros. De esta forma, no solo nos separamos de la Vida, del universo, de Dios mismo, sino que al encerrarnos en la celda del sí mismo, de nuestra individualidad, echamos la llave a las profundidades de un abismo insondable. Por otro lado, la aceptación “positiva” de lo que llamamos destino, consecuencia del pensamiento positivo y creador, no nos aleja de la Vida que somos, sino que nos acerca a nuestros deseos y aceptamos todo aquello que va abriendo las puertas hacia ello. Muchas veces, la gran mayoría de veces, aunque las personas tengan la intención de cambiar sus vidas, de aceptar que la “negatividad” que vive en ellos es la causa de su realidad anegadas de penurias y sufrimientos, conservan en sí esta creencia limitadora que les impide sentir que para la Vida y el universo, para Dios, nada es imposible. Siguen pensando con la lógica humana, con la mente racional y solo ven los obstáculos que ellos mismos engendran. No se dan cuenta que ellos no pueden elegir la forma, el camino que la Vida y el universo les abre para llegar a sus deseos. Tú, lo único que tienes que hacer para alcanzar tus deseos, tras rendirte a la vida, es claridad en lo que deseas y mente abierta, despierta, despejada y entrelazada con la del Ser que eres, para ver en el camino las oportunidades para llegar a lo deseado. La Sincronicidad no es casualidad, producto del azar. Un hecho sincrónico es aquel hecho que pareciera que “cae del cielo”. Algo completamente inesperado y muchas veces increíble, que allana o pone “delante de tus narices” lo deseado. Muchas veces ese hecho sincrónico se presenta en forma de algo o alguien

que estaba siempre ahí, a tu alrededor, pero que nunca le habías puesto atención. Otras veces es algo completamente “imposible” para tu lógica humana, como, por ejemplo, después de una serie de rocambolescas situaciones, increíbles cada una en sí misma, se da, sencillamente, lo anhelado. No es casualidad. La Vida te da aquello que pides, pero nunca le pidas a la Vida cómo debe actuar para ello. Por ello mismo, cuando estás en sintonía con la Vida, no puedes estar nervioso o desesperarte porque la forma de llegar a lo anhelado no es tal y como imaginabas. Más bien, caer en esa desesperación es una forma más de dinamitar tus anhelos y tus sueños. Es otra forma que tiene el pensamiento negativo de obstaculizar al Ser que eres e impedir llegar a ser el verdadero creador de tu vida. Cuando uno comulga con el Ser que es, con la Vida, tu existencia se convierte en una vida sincrónica, te conviertes en un ser sincrónico, donde cada acción, por muy “imposible” que parezca, te acerca a la vida que quieres. Se debe ratificar que la aceptación de los hechos sincrónicos no pueden confundirse con la aceptación resignada de la vida, ese “veremos qué pasa”, esa aparente indiferencia ante los caminos pero que esconde una creencia negativa “ya sabía yo que esto iba a suceder, que era imposible, no podía ser de otro modo”. Cuando aceptas los caminos de la Vida, tu vida se convierte en cómplice del Ser que eres y te devuelve todo aquello que deseas por muy imposible que sea a los ojos de los hombres. Como decía el Nazareno “para Dios nada es imposible”.

# CAPÍTULO 14

## Víctimas y verdugos

Tanto las víctimas como los verdugos de la vida ponen sus esperanzas y responsabilidades, respectivamente, fuera de sí. Todos, mientras vivamos en el olvido del Ser que somos, de la Vida que somos, viviremos como víctimas y verdugos, conjuntamente, tanto de nosotros mismos como de los demás. Vivir es ser conscientes del Ser que somos, no de la mente que somos, ni de lo que conseguimos humanamente a través de la mente, de la razón. Ser víctima, ser verdugo, no es más que haberse abandonado sobre un escenario pasajero, volátil, como es el mundo, y haberse dejado llevar por fuerzas que nos debilitan en vez de fortalecernos. Cuando te encierras en tus creencias limitantes, cuando te identificas con un fragmento de la realidad mundana, cuando desprecias la vida de los otros para ensalzar la tuya, te estás convirtiendo en víctima y verdugo no solo de ti mismo, sino del mundo. Un mundo que has reducido a tus sentidos e interpretado a través de tu razón limitada. Dirás que no hay otra forma de “entender” la vida, pero olvidas que la vida y la Vida se sienten, más allá de las palabras y mucho más allá de las ideas. Para llegar a romper las cadenas que te arrastran al cadalso de tu existencia, para que puedas crear tu vida, y tus sueños, desde ti mismo, debes convertir la víctima que eres en una antorcha que ilumina tu horizonte y convertir al verdugo que eres en un hacedor de tus sueños y en un ayudante de los otros para que puedan alcanzar sus sueños. No hay otra forma de llegar a Ser, de despertar del sueño de la razón, que a través del amor hacia la Vida amando a tus semejantes. Podremos justificar siempre nuestro victimismo y el ser verdugo, pero la justificación no será más que una retahíla de ideas que la razón ha hilado y que no se sostienen cuando las sopesas a tu conciencia. La conciencia que eres, la conciencia de la conciencia del Ser que eres, aunque esté presa de la razón, del mundo que la mente ha elaborado, siempre orienta, siempre se



“siente” y te señala el camino, los errores, los fallos. Podemos racionalmente aceptar o no esta sensación, pero es imposible dejarla de percibir y de sentir. La conciencia que eres siempre te intenta “rescatar” para devolverte a la Vida que eres y para que puedas vivir plenamente la vida que puedes crear a través de ti mismo. Sentirse víctima o verdugo es normal en nuestra existencia mundana, pero trascender estos estados es imprescindible para llegar a activar la ley de atracción. Si te sientes víctima, el universo te devolverá más situaciones para que te sientas así. Lo mismo te sucede si te sientes verdugo. Ninguno de los dos estados comulga con la Vida. Ninguno de los dos estados te acerca al Ser que eres. Así todo, el reconocimiento del camino se logra a través, muchas veces, de encaminarse por la senda incorrecta. De este modo, nada es en balde. No importa el tiempo y las situaciones que has tenido que vivir alejado de tus sueños, sufriendo o simplemente apático ante la vida, siempre puedes cambiar el rumbo, pues solo depende de ti. Puedes dejar de sentirte víctima o verdugo en cualquier momento. No necesitas más que sintonizar de nuevo con la Vida que eres, con el Ser que eres.

# CAPÍTULO 15

## Utilidad e inutilidad del sufrimiento: el milagro de la Vida

Cuando nos alejamos de la Vida, del Ser que somos, nos acercamos al sufrimiento. Este se manifiesta de mil y una formas y en diversas intensidades, pero todas vienen a decir lo mismo: no me siento a gusto ni conmigo mismo ni con lo que tengo. Nada me llena. La vida es un asco. Solo recibo desgracias en mi vida. Un golpe tras otro soporto a diario. La forma más extrema de sufrimiento viene de la mano de la violencia física y en muchos casos la acompaña la violencia psíquica. El horror de los campos de concentración o las violaciones sexuales son ejemplos de la conjunción de ambas violencias. En cierta medida, el sufrimiento es originado, sea cual sea su manifestación, por el apego a la vida y al tiempo. Aquello que queremos, lo queremos por siempre. Aquello que detestamos, no lo queremos nunca en nuestra vida. Somos seres posesivos y despreciativos, unas tendencias humanas a superar, y la vida es caldo de cultivo para dar rienda suelta a esas facetas de nuestra mentalidad. Por otro lado, vivimos en el tiempo y olvidamos que es el presente el único tiempo real. Nos afanamos en vivir en el pasado, que, obviamente, ya pasó, y en un futuro que no existe como tal. Olvidamos que el presente encierra todo el poder de la Vida y al olvidarlo nos acercamos al sufrimiento. Todo momento de la vida, todo instante de la vida, encierra en sí el poder del amor. Por muy dura que sea una experiencia, vuelvo y repito, por muy dura y terrible que sea, siempre puedes amar ese instante, siempre encontrarás algo o alguien a que o a quien amar o a quien perdonar. Y al dar amor, recibirás amor, alejarás cualquier sufrimiento. Muchos pueden pensar que hay situaciones “naturales”, que por sí mismas engendran sufrimiento, como la pérdida de un ser querido, un desamor, por ejemplo, pero ello es

fruto del apego a la vida, la sobrevaloración de la identidad que has asumido en este mundo y del olvido del Ser que eres. Muchos dirán que el apego es lo que nos hace humanos, lo que forja nuestra identidad y nuestro rol social, mas olvidan que todo ello es efímero, lo cual no significa que lo despreciemos, sino darle su justo valor. La vida hay que vivirla y disfrutarla, pero no confundirla con el Ser que eres, con la Vida que eres y hay en ti. Si así lo haces, el sufrimiento que puedas vivir será inútil y todo intento por erradicar el sufrimiento de tu vida será, igualmente, inútil. No puedes atraer nada positivo para tu vida si das por “natural” el sufrimiento. Si el sufrimiento es el motor que rige tu vida, es lo que obtendrás en cada una de tus experiencias vitales. Si, por el contrario, deseas una vida plena, aleja el sufrimiento aceptando que toda situación es en sí misma germen de tu felicidad, de tu vida, pues el amor es Vida. Entender y aceptar con fe que tú no tienes que entrar en esa vorágine de sufrimiento y que aquellos apegos que pueden ocasionarnos sufrimientos no tienen razón de ser, es vital para sintonizar con la Vida y atraer todo aquello que deseas para ti.

El sufrimiento, por muy duro que nos pueda parecer, nos es útil cuando por él despertamos a la Vida, cuando por medio de él nos convertimos en el Ser que somos y queremos, cuando por medio de él somos capaces de amar el perdón y de amar el amor. Con el sufrimiento, cuando nos hace personas, cuando podemos ver la luz a través del dolor que ocasiona, habremos alcanzado la sabiduría para ver incluso en la misma oscuridad. No seremos ciegos guiando a otros ciegos, sino Seres compartiendo la plenitud de la vida en todo su esplendor. La Vida no se agota en la vida, pues tu Ser es eterno, simplemente. Puedes alejar de ti cualquier sufrimiento simplemente con abrir tu mente al perdón y al amor. La tendencia humana a encadenarse a creencias limitadoras no es más que eso, una inercia. Una inercia que puede ser vencida con otra fuerza mayor, la fuerza del amor. En ti está el poder de revertir la tendencia al sufrimiento y convertirte en un Ser de Luz y poder ayudar sin perder la vida que quieres. No se trata, como muchos hacen, de poner una coraza ante la vida y convertirte en una persona fría e insensible y, cuando te toca sufrir, enfrentarlo con un espíritu estoico. No. El sufrimiento no se vence con resignación ni con indiferencia hacia los demás y mucho menos aplicando aquel consejo de “un ataque es la mejor defensa”, sino con amor y perdón. No es difícil entrar en ese camino de la Vida. El único impedimento eres tú mismo. Pero he ahí tu ventaja, también

está en ti el poder para trascenderte a ti mismo y entrar en el camino de la Vida. No esperes un milagro. Tú eres el milagro.

# CAPÍTULO 16

## La cultura de la queja

Muchos piensan que la “queja” es un bálsamo para los sin sabores de la vida, para esos sufrimientos gratuitos que nos llegan o nos creamos nosotros mismos. La queja, sin embargo, es otro freno más para llegar a desarrollar todo tu Ser, la plenitud de tu Vida. La “queja” ciega a quien la profesa. No le permite ver la situación y valorar objetivamente aquello que le molesta. Rápidamente empieza a bombardear negativamente el objeto de la queja, sea esta una persona o un hecho o ambas cosas. La “queja” le permite al individuo revalorizarse a sí mismo frente a los demás, de tal forma que su identidad creada a través de su yo racional sea ratificada en su pedestal frente a los otros. De esta forma, la “queja” se convierte en una forma más que la razón ha encontrado para separarse de la Vida y enraizarse en el fragmento de mundo que cree pertenecerle. Por supuesto, la queja impide activar positivamente la ley de atracción a quien la tiene como bandera y brújula en su vida. No debemos confundir el “reclamo” con la “queja”. Reclamar algo a alguien o reclamar una situación en sí misma, no solo es positivo, sino necesario. Se reclama para volver al diálogo constructivo, para volver a trabajar en conjunto, no para distanciarse. No se busca con el reclamo la degradación del otro, cuando esto sucede, el reclamo se convierte en queja y deja de ser un instrumento para construir para convertirse en una herramienta de destrucción. La gente que suele tener la queja como parte de su vida son, por líneas generales, gente que tiene una enorme autoestima y no permiten que nada ni nadie vulnere lo que ellos entienden como su identidad ni que menosprecien lo que entienden como sus conocimientos. Viven por y para sí mismas. Los otros son simples instrumentos donde realzar su yo. Es obvio que desde estas lindes es imposible sustraer el pensamiento negativo y volcarse en la búsqueda del Ser. Irremediamente la persona con la cultura de la queja encontrará

suficientes motivos para seguir en esas aptitudes, puesto que la Vida, a través de la ley de atracción, le devolverá lo que a diario le da a ella. Repito, el amor es la fuerza que puede romper la inercia que nos lleva a seguir siendo inconscientes de nuestra conciencia de Ser, que nada tiene que ver con el pensamiento racional que modela nuestro comportamiento, y por supuesto que también es capaz de trascender ese pensamiento quejumbroso. El amor todo lo puede, incluso por mucho que se quejen de él. Siempre está presente cuando la conciencia de Ser emerge de los abismos de la vida y respira el aire puro de un alma en paz consigo misma y con el universo. Esa paz no puede provenir sino del amor al amor. La queja no cultiva paz alguna, sino la discordia y el pensamiento negativo. Si la queja es parte de tu vida, destiérala de ti y déjate llevar por el reclamo, por el diálogo, cuando haga falta. Acuérdate que solo a través de los otros, de tus semejantes, puedes acceder al camino de la Vida. Si tú eres el objeto de las quejas de otros, perdona y verás como el perdón te devuelve con creces todo lo que deseas. Tú tienes el timón de tu vida aunque muchos se quejen y expresen que nadie tiene el timón de sus vidas, solo el destino vestido de circunstancias.

# CAPÍTULO 17

## La imaginación como instrumento cuántico

Si la cultura de la queja representa uno de los obstáculos para alcanzar el sueño de una vida próspera y feliz, la imaginación representa otro canal que te permite conectarte con la vida que quieres. Todo lo que seas capaz de imaginar, llegará a ti. Así que debes tener cuidado con aquello que imaginas. El deseo de algo se materializa a través de la palabra y de la imagen y ambas son cara y cruz de la misma moneda, tu deseo. De ese deseo emergerá una emoción que, a su vez, abrirá los canales de comunicación con el universo para que obtengas lo que pides. Una imagen clara de lo que deseas ayuda también a crear una emoción capaz de conducir eficientemente el mensaje a la Vida. Repito, debes tener mucha precaución con aquello que imaginas, puesto que puede volver a ti como “realidad” en tu vida. La insistencia en abrir la mente a pensamientos positivos y desterrar de ella los pensamientos negativos se relaciona con la imagen de ellos. Cuando verbalizas y te imaginas una creencia negativa como, por ejemplo, “cada vez que paso por debajo de una escalera, tengo un día pésimo”, esa imagen que se crea en tu mente, dependiendo de cuán clara se presente, será más o menos eficiente, en otras palabras, se materializará o no en tu “realidad” dependiendo, igualmente, de la emoción que le acompañe. Por supuesto que hay imágenes inocuas que crean emociones neutrales, que, digamos, ni perjudican ni ayudan a tu “realidad”, simplemente se disfrutan y componen el día a día en tu existencia. Al imaginar una situación estás pidiendo al universo que se dé y se presente en tu vida. En cierta medida, la inconsciencia de ello hace que estés a la merced del contenido de tu imaginación. Tanto si es positivo como si es negativo para tu vida, aquello que imaginas con suficiente fuerza, llegará a

ti. Suele suceder que aquello que imaginas con más fuerza esté relacionado con creencias negativas y ello hace que se profundice más dicha creencia en tu mente. Las personas que contra viento y marea, por muchas desgracias que pareciera sacudir su existencia, se mantienen con una imagen positiva de la vida, suelen alcanzar sus sueños, siempre y cuando la imaginación positiva vaya acompañada de los otros requisitos necesarios para ello. De todos ellos hablaremos, en forma de resumen, en el capítulo “Decálogo de la atracción cuántica”. Debes recordar que nuestro cerebro no distingue entre una situación “real” y otra imaginada. Aquello que vives o imaginas cuando estás despierto o cuando duermes, en forma de sueños, tienen el mismo valor para tu mente. La pregunta es por qué. Cómo un órgano que, según los estudios, ha evolucionado a lo largo de los tiempos, no ha desarrollado la capacidad de distinguir entre la realidad y los sueños. Simplemente porque no hay tal distinción. Eso que conceptualizamos como “realidad” y aquello que conceptualizamos como “sueños” son lo mismo. En otras palabras, aquello que imaginas a través de tu mente, se convierte en tu realidad. Diría Calderón de la Barca “la vida es sueño, y los sueños, sueños son”. Imaginar vivamente, sintiendo cada emoción que de ello surge con igual fuerza, es un paso necesario para que el universo ponga sus fuerzas al servicio de tus deseos.



# CAPÍTULO 18

## Teoría y praxis de la atracción cuántica: el lenguaje de la Vida

El lenguaje simbólico, por el cual conceptualizamos el mundo y a nosotros mismos, nos da la impresión de hacernos libres, de fortalecer nuestro espíritu, pero nos encadena a las mazmorras de la razón y lo que realmente fortalece son nuestras creencias, la mayor parte de ellas negativas. No podemos obviar lo que la razón nos muestra del mundo, esté o no equivocada sobre tantas cosas, pero no podemos hacer descansar al Ser que somos sobre su regazo. La razón, el yo racional que vamos siendo, la mente que se va descubriendo a sí misma y al mundo, no nos puede mostrar al Ser que somos, pues este es el pilar “invisible” y misterioso sobre el que descansa aquélla. Lo más que puede decir el lenguaje hecho razón sobre el Ser que somos es que lo podemos nombrar, que podemos vislumbrar sus sombras, que podemos acariciarlo, pero realmente al Ser que eres se descubre en la vida misma, en el camino compartido con los otros, en tus acciones diarias, en el sufrimiento y en las alegrías, en los silencios y en la algarabía y sobre todo y ante todo, en el amor y en el perdón. Para amar y perdonar, sobran las palabras, sobran las razones de la razón. Todo lo que la razón pueda alcanzar solo tiene razón de ser si apunta al Ser que somos, a la Vida que somos, al universo, a Dios mismo. No se trata de renunciar a nada de lo humano, sino de recalcar que todo lo humano siendo efímero y pasajero, es eterno en su esencia, y que el olvido del Ser nos trae como consecuencia una vida despojada de su naturaleza divina, cósmica y eterna. Una vida que si no está salpicada de sufrimientos, tiene la ausencia de su verdadera razón de ser y estará siempre sedienta de algo desconocido por la razón pero que no puede dejar de buscar. La vida se convierte entonces en una serie de cortinas de humo que hay que ir atravesando para llegar a ver

el horizonte en el que consiste la vida. Tras la última cortina, y todos tenemos un sin número de ellas, que solo podemos salvar individual y serenamente, se hallará la razón de ser: la Vida que eres. Una vida próspera sin conexión con el Ser que eres, no tiene valor alguno y siempre estará buscando el sentido de su existencia, la Vida que es. La prosperidad, en esas condiciones, no es más que un vaso de agua en mitad de un desierto y sin posibilidad de salir de él.

Son muchos los que critican la ley de atracción, aludiendo que simplemente es una forma más de consuelo o de esperanza, que realmente si algo funciona en ella es motivo a la casualidad, al azar, al destino. Su crítica es la manifestación soterrada de una creencia negativa de mucho calado en la psique humana: el hombre es un producto evolutivo que obedece a leyes independientes de su condición humana. El destino es la suerte que corre cada cual al serle aplicada dichas leyes. Esta creencia, que se puede manifestar de diversos modos, pero que en el fondo obedece al mismo significado, separa al hombre, a toda forma de vida en última instancia, con la Vida misma. Hace del universo y de la Vida un ente separado del hombre. Convierte a Dios en un ente separado de su creación. La teoría de la ley de la atracción cuántica nos viene a decir que somos cada uno de nosotros los creadores de nuestra realidad, que podemos conseguir todo aquello que deseemos. Los opositores a esta teoría nos vienen a decir que eso es imposible y como ejemplo de tal imposibilidad, simplemente hay que ver todas las desgracias que han asolado y asolan a la mayoría de los individuos y a la humanidad en general. Pero, como dice el viejo refrán “no hay peor sordo que quien no quiere oír, ni peor ciego que quien no quiere ver”. La teoría de la ley de atracción cuántica descansa en algo tan sencillo como la reciprocidad, recibes en la vida lo que das a la Vida. La teoría nos dice que al dar amor, que es la esencia de lo que somos y la mayor fuerza del universo, recibirás amor en todas sus manifestaciones. Si la teoría no convence, al menos, aquellos detractores, deberían evaluar la praxis que ella conlleva en los individuos que han logrado ponerla en práctica de una manera positiva.

En un mundo dominado por la ciencia, todo lo que no sea explicado bajo el imperio de sus parámetros, está condenado a ser tachado de magia, misticismo o simplemente de incultura. Sin embargo, los parámetros de la

ciencia, como el lenguaje matemático, la contrastación por la experimentación, la capacidad de predicción, pudieran rastrearse en la ley de atracción. Así todo, el imperio de la ciencia ¿qué es exactamente? Desde Aristóteles hasta nuestros días la ciencia ha evolucionado hacia una metodología consensuada, por la que no todo el conocimiento humano se puede tratar como ciencia, solo aquel que usa ciertos parámetros capaces de dar cuenta de una manera certera sobre el carácter de los fenómenos. Principalmente es el lenguaje matemático el que prevalece para descubrir qué esconde el mundo, como expresó ya Galileo. Sin embargo, la verdadera fuerza del universo y de la Vida, el amor, no necesita de un lenguaje matemático, ni necesita ser contrastada. La ciencia toma dicha fuerza como algo ajena a ella y sin embargo, por dicha fuerza y desde ella todo sucede, todo fenómeno es aclarado y entendido. Si el amor pudiera ser descrito a través de una ecuación matemática o a través de un algoritmo, no sería el amor del que habla la Vida ni la fuerza que impera en el universo. Sin embargo, desde el auge de la física cuántica como teoría predominante para dar explicación a multitud de fenómenos, incluyendo a la misma física newtoniana, no podemos entender el imperio de la ciencia ajena a la conciencia humana. Es tan anti intuitiva las consecuencias cuánticas y tan cercanas a posiciones místicas de antiguas civilizaciones que no podemos pasar por alto que la ciencia está llegando a un nuevo nivel de entenderse a sí misma. La ciencia del mañana no tendrá sentido si deja de lado al hombre que crea su destino a través de su pensamiento. La ciencia de la humanidad del mañana descansará más en el lenguaje de la Vida que en el lenguaje matemático. Este será un apéndice de aquel. Mientras esto no suceda, la ciencia seguirá cambiando de paradigmas sin sentido alguno, creyendo encontrar en nuevos modelos la última verdad del universo, obviando que nosotros y el universo, que nosotros y la Vida somos una y la misma cosa, uno y el mismo Ser.

# CAPÍTULO 19

## Decálogo de la atracción cuántica

A lo largo del libro se ha dejado patente de la importancia de los diversos pasos para lograr que tú puedas ser el creador de tu vida y no solamente un mero receptor de una vida que no deseas. En este capítulo desarrollaremos de forma precisa dichos pasos. En el próximo expondremos las raíces de los obstáculos que impiden llegar a tener la vida que uno desea y en el último capítulo se expondrá la relación del hombre consigo mismo y con los demás en base a una nueva conciencia del Ser. Se expondrá, igualmente, la controvertida idea del final de los tiempos. Comencemos.

### **1. Amor:**

Es la fuerza del universo, de la Vida, del Ser que somos. Amar nos hace libres, nos da la verdadera identidad más allá de la identidad humana, nos permite estar interconectados con el Todo del que cada uno formamos parte, nos aleja del imperio de una mente racional que suele mirar únicamente para sí. Amar es el pilar del verdadero conocimiento que no descansa en los saberes alcanzados por la mente racional. Amar es comprender que cada uno, que cada vida que tus sentidos perciben, pudieras ser tú mismo, por muy diferentes que te parezcan. Amar es trascender la identidad humana que te forjas para alcanzar la identidad del Ser que eres y que compartes con cada una de las formas de vida de este universo. Amar es ver el reflejo de tu cuerpo antes de haber nacido. Amar es cerrar los ojos a la indiferencia, al odio, a la incomprensión. No dejar que dichos flagelos alcancen tu espíritu. Amar es ver luz en medio de la oscuridad. El amor es el primer requisito para alcanzar la vida que tú quieres para ti. Debes dar amor en todo lo que haces y a todos con quien te relacionas. Debes sentir el

amor en todo aquello que percibes o te relacionas, incluso en aquello que puede parecer carente de un ápice de amor. El amor no es exclusivo para nuestra pareja, los hijos, la familia o los amigos. El amor va más allá. El amor no tiene nombres y apellidos, ni sabe de identidades o fronteras. El amor es agua de Vida. Amar es no dejar que tu Ser sea conquistado por tu mente racional, sino hacer que tu mente racional se deje llevar por el Ser que eres, por la Vida que eres. Muchos dirán que el amor no existe, que siempre hay un interés en toda relación amorosa. Realmente me he topado con seres que así piensan y da dolor y tristeza, pero también se ve que su carencia de amor es un grito desesperado por ser amados. Necesitan amor, pero no saben cómo alcanzarlo. Están sujetos a creencias negativas que entorpecen su búsqueda y se cierran en banda y niegan todo camino que les pudiera hacer llegar a la fuente del amor. Hay personas que necesitarían mil vidas para llegar a ser ellas mismas y su esencia. Hay que reconocer que el tiempo que cada cual necesita para encontrarse a sí mismo con el Ser que es, no depende de nadie, sino de él mismo. Puede necesitar mil experiencias en una vida o cien mil en mil vidas. El descanso del Ser llegará para recomenzar la Vida en algún otro “lugar”, para que la conciencia de la consciencia del Ser que eres se manifieste en todas las posibilidades de la Vida y el universo. Humanamente, que es lo que nos interesa en esta vida, el amor es ser capaz de no dejarse contagiar por la maldad y la actitud posesiva que surge de los miedos de la mente humana y dejarse llevar por una actitud de humildad, el verdadero camino hacia los otros. No puedes acercarte a los otros creyendo que eres mejor que ellos y que mereces más en la vida que ellos solo por el hecho de sentirte más o ser diferente. Si quieres en verdad sentirte más, ama más y verás que te sentirás pleno realmente y no solo de una forma efímera y pasajera, como sucede cuando es tu mente, tu yo racional, únicamente la que se siente bien. Amar no es solo alejar de nosotros los impulsos a odiar y despreciar a quien te hace daño. Va más allá. Amar es, incluso, amar a quienes te consideran su enemigo, a quien te odia, a quien te desea mal e incluso la muerte. Si solamente alejas de ti el impulso a devolver el odio o el mal que recibes, solo estarás mirando a otro lado, no estarás abriendo tu corazón al amor. Solo dando amor, el odio y la maldad pueden revertirse y convertirse en amor. No puedes obligar a nadie a hacer del amor su bandera, pero aquel que no tiene como bandera el amor, no podrá sintonizar con la Vida. Recibirá, como establece la ley de atracción, más de lo que da. Tener el

valor de amar no solo a quienes te aman, sino a quienes te odian o te desean mal, es empezar a caminar en el rumbo correcto hacia el universo y hacia una vida plena en este mundo. La verdadera conquista del mundo comienza conquistando tu propio corazón, tu propio impulso a demonizar a los demás y a divinizarte a ti mismo. El amor es la esencia del Ser que eres y que compartes con toda la creación universal. Cuando intentamos racionalmente justificar el mal o el odio que cometemos como respuesta al mal u odio recibidos, como tantas veces hemos visto y escuchado en los demás o en nosotros mismos, lo único que justificamos es nuestra ignorancia y nuestra tendencia a responder de la misma manera que somos o creemos ser tratados. Trascender dicha tendencia es imprescindible y solo es posible a través del amor. Sin amor, no hay humanidad. Sin amor, estamos condenados a seguir buscándolo porque estamos condenados a buscar y desarrollar lo que somos en esencia y no en apariencia. Podemos seguir engañándonos y creer que el infierno siempre son los otros, pero de esa manera no podrás en esta vida ver el cielo que hay en ti y mucho menos vivir en sintonía con la Vida y con Dios. No es difícil, ni mucho menos. Solo depende de ti. En ti está el poder de cambiarte a ti mismo y cambiar el mundo a la medida que quieras. El primer requisito, ama sincera y lealmente. Haz todo, hasta lo que puedas considerar más insignificante, con amor y por amor. Recuerdo en este momento, y viene a colación, una anécdota de un periodista con la Madre Teresa de Calcuta cuando le expresó aquel que ni por varios millones él realizaría la labor que ella hacía, rodeada de tanta miseria y trabajando y ayudando a los más pobres de los pobres. La Madre Teresa le contestó que ella tampoco lo haría por esa cantidad de millones, ella lo hacía por amor a Dios, por amor hacia sus hermanos. Cuando amas a los demás, cuando eres capaz de dar lo mejor de ti, te estás amando a ti mismo y estás amando y agradeciendo la Vida que eres. De ese modo puedes reconocer en ti la humanidad que hay en el Ser que eres. Si te consideras que eres una de esas personas que no ha dado o ha dado muy poco amor en la vida, te recuerdo que no hay ningún requisito especial para comenzar a amar. Querer amar sinceramente y sin nada esperar por ello, lo puedes hacer en cualquier momento. No necesitas posesiones ni conocimientos específicos. Tú eres el que eliges dicho momento. El momento de tu encuentro con la Vida, lo decides tú mismo. La vida, tu experiencia vital, te ayudará a encontrar ese momento, por eso debes estar atento a los dictados de tu Ser y no solo de tu mente, de tu yo racional.

Escucha al amor que hay en ti y déjate conquistar con su melodía. De ese modo, habrás comenzado a vivir y la felicidad y prosperidad ni serán un sueño ni una conquista efímera en esta tu vida.

## **2. Perdón**

Se puede decir, con toda certeza, que es un sinónimo de amor. Es el combustible de la fuerza del amor. Por él podemos encontrar el camino a la Vida que somos y por él sabemos cuando estamos en sintonía con nuestros semejantes, requisito imprescindible para tener acceso al Ser que eres. Quien sabe amar, sabe perdonar. Nada tan gratificante para el espíritu humano como ser perdonado y perdonar. Cuando esto sucede, el espíritu que hay en ti te abre de par en par la conciencia que eres y puedes “comprender”, “conocer” la esencia que eres, la significación de la Vida. Aunque sea por breves momentos, antes de volver a tomar tu mente racional el control de tu existencia, habrás sentido la comunión entre tú y el universo, entre tú y Dios mismo. No se necesitan mensajeros ni intérpretes para sentir el Reino que está dentro de ti. Ama, perdona y lo encontrarás en ti. Al perdonar o ser perdonado, te das cuenta que las diferencias que te habían alejado de alguien, por las que habías llegado a odiar y desear mal a esa persona o grupo, no son más que productos de creencias que nada tienen que ver con lo que cada cual es. Las diferencias que te alejan de los otros son producto de los miedos que una mente racional crea para autoprotgerse. No se da cuenta que al encerrarse en sí misma, jamás podrá vencer a los miedos que emergen de ella misma. Perdonar y ser perdonado alejan de tu mente aquellos miedos que te llevaron a separarte de la Vida que eres. Ves la luz que cada uno tiene en sí mismo y comprendes que solo el perdón es capaz de mantener esa llama encendida. La llama del amor que es capaz de crear todo cuanto desees. Por ello mismo, para poder crear la vida que quieres, sea cual sea, para ser tú mismo quien escriba, dirija y protagonice tu vida humana y no estés a merced de circunstancias, debes estar abierto al perdón. A través de él, los errores se subsanan, por muy crueles que sean. A veces pienso en aquellos horrores que tienen que padecer personas frutos de violaciones o de extremas crueldades. Pienso en ellos, sus familias, allegados y en cualquiera que tenga acceso a su sufrimiento y dolor y me pregunto a mí mismo si tendrán capacidad de perdonar. Si tan tremenda experiencia puede ser un muro insalvable que les

impida ver esa crueldad a través del prisma del perdón. En estos casos, sobran las palabras y es cada uno, en su fuero interno, que tendrá que batallar muy duramente consigo mismo para poder sobreponerse a esas circunstancias y hallar el camino hacia el amor. Muchas veces, el camino a la Vida, al despertar, está acompañado de situaciones humanas extremadamente tristes, pero si se asimila, se habrá alcanzado el conocimiento que no se agota en la vida humana. Otra cosa es la justicia humana y su necesidad de ordenar el comportamiento y las relaciones entre los hombres y de hacer justicia. Esta justicia humana se basa en el castigo como forma de reparación del daño ocasionado.

Sin embargo, si el corazón humano no es capaz de perdonar el agravio cometido, no hay pena humana, no hay castigo suficiente, ni con la pena de muerte, de aplacar el dolor sentido. No puedes reparar el dolor con más dolor. Solo puedes sobreponerte al dolor con amor. También sucede en reos condenados por la justicia humana que necesitan del perdón de sus víctimas o de sus familiares. La sentencia humana, aunque sea la misma pena capital, no les alivia del daño cometido. Saben que van a morir, pero necesitan el perdón por el sufrimiento causado. Es otra forma de despertar. Es otra forma de alcanzar ese conocimiento que nos lleva a traspasar las fronteras humanas y sentirnos más que una vida, unas creencias o mil diferencias. Nos enseña a sentirnos como Seres, como parte de un Todo eterno, como conciencia de una conciencia universal y eterna. No es menos cierto, muchos son lo que llegan a la hora de su muerte sin un mínimo de arrepentimiento por el dolor causado e incluso regocijándose de ello, pero no puedes dejarte arrastrar por tamaña maldad. No puedes dejar que la inercia de la sed de venganza, del “ojo por ojo, diente por diente”, ciegue tu Ser. Al contrario, en esos momentos es cuando más estás a las puertas de alcanzar la luz que hay en cada vida humana y lograr acceder al Ser de luz que hay en ti. Jesús lo expresó bien al proclamar, en la misma cruz, “perdónalos porque no saben lo que hacen”. Así es. Todos nacen a la Vida en su momento. Nadie puede agregar ni quitar un minuto a su hora de la muerte y tampoco, como víctimas, debemos exigir que nuestro verdugo se arrepienta cuando nosotros queramos. El causante del dolor debe aprehender por sí mismo la inutilidad del daño causado y no tiene porque ser al mismo ritmo que el de la víctima. Lo importante es que debemos comprender que el perdón y el amor solo se entienden desde la perspectiva



del Ser que somos, de la Vida que somos, y no desde la mente racional que vive en, por y para el mundo. El mundo puede ser un cadáver putrefacto o un paraíso, todo depende cuán en comunión está tu mente con el Ser que eres, cuán en equilibrio y paz estás con tus semejantes, cuán adentro estás de la orilla del amor y del perdón.

### **3. Gratitud**

Dice un viejo refrán que “es de bien nacido ser agradecido”. La gratitud es el otro pilar para llegar a ser tú mismo el creador de tu realidad, de tu vida humana. Ser agradecido es estar en sintonía con la Vida. La Vida es gratitud, amor, eternidad. En un eterno retorno volvemos una y otra a vez a Ser. Ora aquí, ora allá. No importa cuánto demoremos en encontrar la conciencia de Ser, ni si es en este mundo o en cualquiera de los mundos posibles, siempre se retorna al Ser que somos, al origen. El amor es el único camino posible y el perdón el descanso del Ser, la posibilidad de hacer zozobrar a la razón mundana y lograr que despierte a la Vida. No se puede acceder al amor que somos si no es a través de la gratitud hacia la Vida, hacia los demás, hacia el universo, hacia Dios mismo. La oración que el Nazareno enseñó como acceso al Padre, el que se conoce como “Padre Nuestro”, no es más que un eterno poema de gratitud hacia el Padre, hacia la Vida, donde nos muestra el camino hacia El, hacia el amor. La gratitud es el don de Ser. Por ella nuestra conciencia se regocija alegremente de la vida. No le teme a maldad humana alguna porque la gratitud rompe las barreras de las diferencias que la razón crea y nos acerca a los seres con los que compartimos el camino de la vida de una manera sincera, sin disfraces, sin etiquetas, sin miedos. Del mismo modo que la Vida te devuelve y te agradece con amor todos tus gestos, todas tus acciones de amor que das en tu día a día, tú sigue el mismo camino, agradece no solo aquello que vives tú personalmente, sino todo aquello que ves a tu alrededor, en tus semejantes. Cuando veas dolor y sufrimiento a tu alrededor, inyéctale amor a esa situación, a esas personas y agradece a la Vida que esa dosis de amor sea efectiva. Si eres una de esas personas que han sido poco agradecidas en la vida y a la Vida, destierra de tu mente racional todo reconcomio y comienza a caminar por la senda de la gratitud. Si te preguntas por qué, no solamente te diré que es un paso necesario para que construyas tú mismo tu propio camino, sino que una aptitud ingrata en tu vida te devolverá un

sinfín de situaciones ingratas a tu vida. Recibes, acuérdate, todo aquello que das, todo aquello que siembras en tu vida. La gratitud, obviamente, debe ser sincera. No puede descansar en un interés. No puede ser una forma de saldar alguna deuda con alguien. La gratitud debe partir de una forma de ver y entender la Vida que eres y la vida que desarrollas en tu existencia humana. Si agradeces a alguien porque gracias a dicha persona has logrado algo ¿qué mérito tienes? no digo que no debas hacerlo, por supuesto que sí, pero tu agradecimiento debe incluir sobre todo a aquellos y aquellas situaciones que parecen no aportarte ni darte nada. Como el amor y el perdón, la aptitud agradecida debe repartirse a todo y todos. No somos seres separados del mundo, de la Vida, del universo. Somos seres entrelazados en situaciones entrelazadas y el agradecimiento es un recordatorio de que cada uno de nosotros no solo es valioso en sí mismo, sino que el valor de uno mismo está cuando somos capaces de valorar al otro, independientemente de sus circunstancias y vida. Agradecer es reconocerse uno mismo a través de los otros. Al agradecer, el eco de tu Ser resuena en tu mente racional, en tu yo racional, y es otra forma de despertar completamente a la Vida que eres.

## **4. Claridad en lo que deseas a través de tus pensamientos**

Ya sabemos que se necesita amar, perdonar y agradecer real y sinceramente para poder tener acceso a la vida positiva que deseas para ti en conjunción con la Vida que eres y para que la ley de atracción resuelva esa vida que quieras para ti. Sí, la ley de atracción opera solo para ti. No puedes pedir por y para otros. Puedes ayudar a otros de mil maneras, pero cada uno tiene en sus manos su propia vida, sus propios deseos y sus maneras de querer vivirla y vivirlos respectivamente. La tarea de saber lo que uno quiere para sí pareciera fácil, pero lleva su proceso de clarificación. Pensar con claridad sobre lo que uno quiere de verdad para su vida lleva su tiempo de reflexión. Muchas veces confundimos lo que queremos con los medios. Muchas veces quisiéramos dinero y lo que realmente buscamos es tiempo para estar junto a nuestros seres queridos. Otras veces pensamos que queremos viajar y lo que ansiamos de verdad es conocer otras gentes, otras culturas. No importa lo que quieras, siempre y cuando tus deseos se centren en ti y no dañes con

ello a nadie. Pero saber qué quieres para tu vida, qué te gustaría hacer, vivir, debes clarificarlo muy bien en tu mente. Quizá lo que quieras es conocer a alguien especial que te acompañe el resto de tu vida como pareja y a la que puedas hacer y que te haga feliz. Quizá quieras ser arquitecto y ser el impulsor y realizador de una gran obra urbanística. Quizá tú sueñas con ser el jardinero principal de algún jardín en especial. Quizá quieras ser un famoso piloto de fórmula uno o un gran jugador de fútbol. Quizá tu sueño sea vivir plácida y tranquilamente frente al mar mientras te dedicas a hacer lo que más te gusta: construir barcas. Quizá lo que deseas es ser un reconocido profesor de matemáticas y llegar a conseguir algún premio internacional. Quizá tu deseo sea ser un humilde pescador y salir cada amanecer a la mar y llegar cada tarde con el fruto del día al calor de un hogar. Es todo un mundo de posibilidades y formas de vida. Lo importante es “ver” con claridad lo que deseas. No hay límites. Para Dios nada es imposible, decía el Nazareno. La Vida te dará todo aquello que pides con amor. La ley de atracción se encargará de ello. Si sientes que tu vida actual es fruto de otras fuerzas, de otros deseos, de otros pensamientos que se han disfrazado de tus pensamientos y no de ti mismo, y piensas que no te sientes a gusto con ello y quieres cambiar, no te desesperes. Si has vivido toda o casi toda una vida en la oscuridad de un túnel, ver la luz a lo lejos te puede llevar a tropezar. Ya sabes que la luz está ahí. Como dice esa ranchera mexicana “lo importante no es llegar primero, sino saber llegar”. “Saber llegar” es, en nuestro caso, pensar claramente lo que queremos para nuestra vida. Recuerda que el poder de la Vida, de Dios mismo, es infinito. No te limites tú mismo pensando que aquello que deseas es imposible. Deséalo con amor, con todo el amor de todo tu Ser y de todo tu cuerpo. Puedes ir creando toda una vida nueva o solo aquello que consideras que te hace falta, bien en lo laboral, en lo sentimental o en cualquier otro terreno. Tú tienes el poder de crear tu vida a través de un pensamiento positivo, claro y equilibrado con la Vida y con el Ser que eres. Tener claridad en lo que deseas y hacerlo con toda pasión es haber encendido el motor del vehículo que te llevará a donde quieras.

## **5. Pide, imagina y siente tus deseos**

Sabiendo lo que quieres cambiar en tu vida, sabiendo lo que quieres para tu vida, lo siguiente es activar la ley de atracción ¿cómo lo logramos? “Pide y

se te dará”, nos dice el Maestro Jesús. La Vida, Dios mismo, siempre te darán aquello que pides. Estés o no estés consciente de ello, la Vida te devolverá aquello que pides a través del contenido de tus pensamientos y de las emociones que ellos engendran. Por eso el hincapié que se ha hecho en esta obra para hacer frente a la vida creando tu propia realidad con las herramientas que hay en ti, con el poder que hay en ti. Pedir es lo más natural de nuestra naturaleza humana. Al pedir estás creando, aunque no te lo parezca. Y no te lo parece porque desconoces el poder que hay en ti, el poder que eres y el poder creador de tus pensamientos. No te lo parece porque la creencia que te ha separado de la Vida está tan arraigada en tu mente que para ti es natural dicha separación. Es como el herrero que no escucha el sonido del martillo golpeando el yunque cuando está forjando piezas. El sonido “desaparece” de su mente por estar siempre presente en sus oídos. Muchos aludirán que esto es una locura, que no somos dioses, pero olvidan que somos parte de la Vida y no un producto ajeno al proceso creador. Al pensar que el hombre está limitado por su mente racional lo están limitando realmente. El hombre es no solo parte de un proceso creativo, sino artífice de tal creación. No existe el fragmento en sí, sino el Todo entrelazado en infinitas conciencias. La fragmentación de la creación solo es un producto de la mente para poder desenvolverse en una existencia concreta, pero la Vida no se agota, ni mucho menos, en dicha existencia. Pedir lo que quieres es conectarte con el Todo. Al pedirle al Todo, al universo, le dices a la Vida que eres lo que quieres para tu vida. Y ella te responde, para tu bienestar o para tu desgracia, pues ella solo te devuelve lo que deseas. Hay dos formas de pedir. Las dos engloban tus pensamientos, pero mientras una utiliza el lenguaje simbólico, la otra usa el lenguaje de la imaginación. Puedes expresar tus deseos verbalmente o por medio de la escritura. Por la otra vertiente puedes expresar tus deseos a través de imágenes. Lo usual e ideal es el complemento de una y otra forma. Expresas tus deseos y te imaginas como se realizan. El acto de pedir no basta. Necesitas sentir con plenitud la petición de tus deseos. Al sentir plenamente como se realizan tus deseos, emitirás una emoción que abrirá los canales para el cumplimiento de ellos. Alguien te podría decir que necesitas pedir con fe, pero la fe de la que te hablan no es la que parte de tu Ser, sino de tu mente y esta fe no es la que necesitas. La fe que parte del Ser no necesita certezas humanas, como las que reclama la razón, la mente racional, sino que emerge de la fuerza del amor. Debes pedir tus deseos

verbal e imaginativamente y sentirlos realizados con pleno amor por tu parte. No se trata de un ejercicio de estimulación, sino que desde cada célula de tu cuerpo debes amar lo que deseas. Sí así lo haces, los canales que abrirán las emociones hacia la Vida permitirá que tus deseos se cumplan. La Vida no te regala nada, te da lo que tú le pides, lo que tú le das. Pedir, imaginar y sentir vivamente los deseos que uno quiere para su vida es imprescindible, pero si se hace sin amor, sin gratitud, de nada servirá. Si así fuese, seguirás preso de tus creencias negativas y la Vida te devolverá aquello negativo que deseas y pides tácitamente. Por eso es muy importante ser consciente de la conciencia de Ser que eres y no sentirte simple y llanamente como una mente racional cubierta de un cuerpo que están sometidos a fuerzas independientes. No hay nada en este universo independiente. Todo está entrelazado, interconectado y en un eterno fluir. Recapitemos, pide conscientemente lo que deseas para tu vida, siente tus deseos, emocionate con ellos, vívelos porque ya existen en la Vida que eres. Solo falta su manifestación en tu realidad y para ello solo tienes que esperar porque tú eres el creador de tu realidad.

## **6. Espera**

Cuando pidas tus deseos, sean cuales sean, si lo haces correctamente y los sientes con total plenitud y total fe en la Vida, en el universo, en Dios mismo, no hay fuerza que pueda impedir que se realicen. Lo único que debes hacer es esperar. La Vida se encargará de hacértelo llegar y posiblemente de una manera que muchos tildarían de sobrenatural. Por supuesto, igual que hay una manera para pedir tus deseos, hay una manera de esperar. No puedes desesperarte, ni ser tú mismo quien decida el cómo deben llegar tus deseos a tu vida. Si has pedido con amor, debes saber esperar con amor. Si has pedido con gratitud, debes saber esperar con gratitud. Ya hemos hablado de la Sincronicidad. Ningún hecho crucial en la vida de un ser humano es fortuito, todo obedece a un propósito y a una intención, en última instancia, obedece a lo que has pedido a la Vida, estés o no consciente de ello, te beneficie o te perjudique. El tiempo de espera no es lo importante, sino el sueño a alcanzar. Así todo, para quien el tiempo de espera representa mucho en su sueño, debe tener presente que la Vida siempre te dará aquello que deseas, y es muy importante que el tiempo de espera no se convierta en una tranca en tus sueños. Igual que no puedes

decidir la forma en que la Vida te dé tus sueños, tampoco puedes decidir el tiempo de ello. Deja a la Vida, al universo resolver eso. Tú no te preocupes, solo mantén tus sueños, tus deseos, día a día con total seguridad que ya están en tu realidad. Si alguien te dice que eso es un autoengaño, tienes que tener presente que eso es un comentario que obedece a una creencia negativa que solo persigue mantener el mismo status quo que tenías hasta entonces. Quizá no lo hagan de mala fe, sino por ignorancia. Y si lo hicieran con mala fe, con más razón debes alejar de ti ese comentario que no lleva a nada ni se sostiene en nada. Quizá no sepamos el por qué último de la ley de atracción, ni humanamente lleguemos jamás a saberlo, pero que funciona, funciona. En algún momento, como expresó el Nazareno “no hay secreto que no llegue a ser descubierto”. Si tú mismo te limitas a través de tu mente racional, no culpes a nadie de ello. De ello hablaremos más extensamente en el siguiente capítulo. En el tiempo de espera, es recomendable visualizar, imaginar, sentir plenamente tus deseos. Dedícale varios minutos al día. No importa en qué contexto estés, dedícate un tiempo para recrear tu realidad.

Faltarían 4 apartados más para llegar a los diez pasos que te permitirán alcanzar positiva y felizmente tus sueños en esta vida. Serían amor, amor, amor, amor. Sí, da amor en cada acto que hagas, siente el amor en cada acción de tu vida, vive el amor de cada gesto agradecido, ama sin nada esperar. La atracción cuántica está en toda conciencia humana, es la base de la manifestación de la vida. Puede ser difícil para muchos entenderla y llegar aceptarla, a continuación dedicaremos un capítulo para desarrollar dicha problemática.

# CAPÍTULO 20

## Obstáculos para alcanzar la atracción cuántica

Tú tienes el poder de crear tu realidad a través del poder de tus pensamientos. Pero tus pensamientos son por sí mismos un arma de doble filo, pues si ellos no están orientados en concordancia con el Ser que eres, con la Vida que hay en ti y, por el contrario, están guiados por tu mente racional, por ese yo racional posesivo, temeroso, calculador y tendencioso, tu vida, con seguridad, estará preñada de sufrimiento, dolor y carente de sentido por más prosperidad material que pudieras llegar a tener. De nada sirve tener un palacio si quien habita en él está preso en y por su mente. Reconocer el Ser que hay en ti, que representa mucho más que la mente que eres, es reconocer tu libertad, tu verdadera libertad, no la que está basada en una ilusión carente de fundamento, como es la que tu mente construye a partir de retazos de realidades ajenas. En muchas ocasiones es tan ingente la cantidad de creencias que limitan y obstaculizan el desarrollo de tu Ser y de tu vida que pareciera tarea imposible llegar en algún momento a que seas verdadero artífice de la vida que quieres. Pero esto no es así, tú siempre tendrás el poder de crear tu realidad. Vivir, en cierta medida, es llegar a conocer el secreto de la Vida. Tú eres ese gran secreto. Como parte consciente y con conciencia del Todo, del universo, de la Vida, de Dios mismo, eres quien debe escribir, protagonizar y dirigir tu vida en este mundo. Si estás en concordancia con el Ser que eres, con la Vida que eres y que se manifiesta a través de tu mente, el amor será tu guía y con él y por él todo acto que realices no solo te reportarán felicidad y prosperidad, sino que contagiarás todo a tu paso con amor y felicidad. La semilla de tu amor germinará en el camino de la vida para dar luz en el despertar de otras conciencias. Todo y todos estamos entrelazados. Nada hay independiente en

este universo, porque la Vida es única y Una entre la infinitud de posibilidades que emergen de ella misma para manifestarse en cada conciencia consciente a lo largo de la eternidad. Muchos son lo que abierta o tácitamente manifiestan que la conciencia humana no es más que una mente reducida a un yo racional y que es un producto evolutivo que ha surgido como un instrumento más para la supervivencia y que, por supuesto, tras la desaparición física, también se desvanecerá. Otra forma de decir esto es diciendo que el hombre es un ente separado del universo, que ha surgido aleatoriamente en el curso de una evolución de un planeta más, en concreto, la tierra, y que desaparecerá tal y como ha emergido. En otras palabras, los defensores de que el hombre, incluyendo su mente racional, no es más que una máquina orgánica diseñada para sobrevivir lo más eficientemente posible en este planeta y que tras cumplir su ciclo vital, nada quedará de él, salvo la memoria en otros que aún no han muerto, desconocen lo más simple de la vida: esta ni se crea ni se destruye, solo se transforma, como la energía. La vida, la corporalidad y su mentalidad es una manifestación más de la Vida, del Ser que eres. Afirmar una y negar la otra no solo es fragmentar lo que es inquebrantable, sino, en tu existencia humana, seguir en la oscuridad de un yo racional que se niega a renacer a la Vida. Como puedes leer, el mayor obstáculo para lograr crear la realidad que tú deseas para ti, como decíamos en otro apartado, eres tú mismo. La brecha entre tu pensamiento racional, anegado de mil y una creencias negativas y limitadoras, y el Ser que eres, en esencia, amor, solo puede eliminarse cuando reconozcas, llegues a conocer, el poder que hay en ti para transformar y crear cualquier realidad que desees para ti. Reconocer ese poder es algo que solo tú y nada más que tú puede hacer, es decir, nadie puede hacer esa labor por ti. Podrás encontrar ayuda en muchos sitios y en muchos seres, pero el paso solo lo puedes dar tú cuando llegue el momento. El tiempo del renacer lo dictas tú. No puede ser de otra manera. Muchas veces, aún teniendo todo para acceder a la Vida que eres y al poder creador que eres, no se hace, simple y llanamente porque ese “todo” no era realmente todo. Los pasos hacia tu poder creador no son independiente unos de otros, ni suficientes por sí mismos, sino que todos están entrelazados y todos son necesarios para efectuar positivamente el poder creador consciente que quieres para tu vida. No te sirve de nada, por ejemplo, tener claro la vida que quieres, si no logras activar la emoción de ello a través de tus peticiones, si no logras vivirlas y sentirlas como tal, si no accedes con



total gratitud y amor hacia ellas y hacia tus semejantes. Si falla un paso, falla el conjunto. Aquí no hay gradaciones. La ley de atracción no funciona a medias. Si en alguno de los pasos mantienes alguna creencia negativa soterrada en tu inconsciente sobre ello, tendrás que descubrirla y eliminarla. La falla más común está en el paso de la espera. Sobre todo porque nuestra mente racional está diseñada para proyectar soluciones ante las eventualidades. En cierta medida, la razón, eso que conceptualizamos como “racionalidad” es el desarrollo de proyectarnos a nosotros mismos, a los demás y a las situaciones en el tiempo y para ello buscamos cómo lograrlo. En el paso de la espera debes dejar a la Vida que te muestre el camino. Ella te dará lo que buscas “a su manera”. Tú lo que tienes es que estar atento a las acciones que vivirás y preparado para abrir la puerta que te llevarán a tus sueños cuando se te presenten. Alertemos, no se trata de esperar en el sofá o tomando una cerveza en la cafetería, sino que tú debes estar en estado de alerta porque desde el momento que se activa la ley de atracción, la Vida te llevará a tus deseos por un camino que quizá nunca hubieses podido imaginar. También suele suceder que al pedir un deseo, algo que quieres para tu vida, tú mismo te limitas pensando quizá que ello es imposible por la gran distancia que hay entre lo que eres antes de pedir y lo que quieres. Si tú dejas que esa creencia sea más fuerte, la Vida te devolverá no lo que sueñas para ti, sino más de lo que te limita. Para la Vida, para Dios, para la Fuerza del amor no hay imposibles. Sobre la necesidad de amar, perdonar y agradecer de una manera sincera y humilde para tener acceso ilimitado al poder creador que eres, pueden existir trabas, creencias muy ocultas que te impidan realizarlas. Es tan grande la maldad en el mundo, hay tanta desconfianza en las relaciones humanas, hay tanta explotación del hombre por el hombre por doquier que el corazón humano y su mente han creado creencias excluyentes e identidades individuales o colectivas exacerbadas que limitan enormemente la unidad que es cada ser humano con el todo, con todos y con la Vida misma. Como expresa el Nazareno “la maldad ha enfriado el corazón de la gente”. Aunque quieras creer en el amor, en el perdón y en la gratitud, te dice esta creencia limitadora, no puedes hacerlo porque si no quien va a ser destruido serás tú. Amar, perdonar y agradecer se han convertido en signos de debilidad en este mundo competitivo, impositivo, despreciativo y lucrativo. Nada más lejos de la Vida. Si no eres capaz de amar, perdonar y agradecer, ten por seguro que en tu vida encontrarás más situaciones donde no se den amor,

perdón y gratitud. Y una vida así, todos saben o pueden imaginarse lo que es. No puedes olvidar, repetimos, que los obstáculos para alcanzar la realidad que tú quieras son fruto de creencias negativas y que si bien tú eres el responsable último de aceptar o no dichas creencias, el hecho de haberlas aceptado no significa que estés condenado a una vida de sufrimientos, calamidades e insatisfacciones. Tú tienes el poder para cambiar esa realidad. Recuerdo que hay mucha gente tan negativa que cuando se tropiezan con algo en sus vidas que les hace reforzar sus creencias limitadoras y negativas suelen decir “en la vida real es así”. No permitas que en tu vida real quien te gobierne sea algo o alguien ajeno a tu Vida, a tu Ser. Tú puedes crear tu vida real y ayudar con ello a construir un mundo mejor donde los sueños de cada uno no sean quemados en la pira de los sueños rotos. De ello hablaremos en el siguiente y último capítulo.

# CAPÍTULO 21

## El final de los tiempos: el hombre cuántico

A lo largo de la historia humana mucho se ha hablado del final de los tiempos. Pareciera que hay un entendimiento tácito, emergido de la propia experiencia humana, de que todo lo que tiene un principio, debe tener un fin. Unido a las calamidades y sufrimientos humanos, ocasionados entre los mismos hombres, en una orgía de sangre y dolor, de explotación sin miramientos, no es extraño que sea necesaria la idea de un final del mundo, de un final de los tiempos. El hombre necesita la esperanza de que la experiencia mayoritaria de las relaciones entre los hombres y entre los pueblos en la historia humana sea un paréntesis de horror y terror en el devenir de los tiempos. Necesita un renacer, bien en este mundo, bien en un mundo de ultratumba. Tanto dolor solo se puede soportar huyendo hacia adelante en una utopía social o en la espera de una utopía celestial. Sin embargo, el tiempo medido a través de la razón y de la esperanza humana no se corresponde con el tiempo del Ser que cada ser humano es. El tiempo de la razón es volátil, efímero, relativo. El tiempo del Ser no existe como tal, pues es principio y fin de sí mismo en el devenir de una eternidad. Hablar de un final de los tiempos es, en cualquier caso, una forma errada de plantear y tratar el problema del mal. Ciertamente lo que se entiende como el final de los tiempos, el final del mundo, se relaciona con un mundo concreto, con un tiempo concreto, independientemente de la dilatación de ese tiempo en la historia humana. Ese final es, desde esta óptica, una ruptura, un nuevo horizonte hacia donde proyectar los sueños humanos de una convivencia individual y colectiva en paz, armonía y prosperidad. En suma, un cambio, un movimiento hacia otro nivel en la conciencia de lo humano desde lo humano y para lo humano. Qué tipo de cambio se

originará, cómo será, cuándo será, qué envergadura tendrá, cuánto tiempo durará, son preguntas que se pueden plantear desde la razón humana. Desde el Ser que somos, desde la Vida que somos, tales preguntas están demás pues carecen de sentido. Todos somos en esencia amor y conciencia consciente del Ser que somos con la Vida, con Dios mismo. Rescatar desde la mente y para la mente racional el Ser que somos es una empresa individual y atemporal, te puede llevar una vida o mil vidas en un mundo o en una infinidad de mundos. El juego de vivir humanamente consiste en despertar del sueño de una razón que nos vela y nos desvela con sus ensueños quiméricos nuestro Ser. Podemos, por supuesto, negar cualquier Ser en nosotros mismos, como podemos negar a Dios o a la misma Vida y pensar que todo no es más que artilugios conceptuales de nuestra misma mente que no tienen una base científica. Podemos hacerlo, por supuesto, pero no podemos asegurar con certeza esa negación. Solo se trata de una creencia más que limitará, a aquellos que así lo defiendan, su propia vida. Al negar al Ser que somos estamos negando a Dios mismo. Estamos negando a la Vida misma. Pero ello no puede ser, simple y llanamente porque podemos negar al Ser que somos, pero no con ello destruimos al Ser que somos. Despertar a la Vida no nos hace Ser, despertamos a la Vida por el Ser que somos. Humanamente suele decirse que se puede matar al hombre, pero no a sus ideas. Desde la óptica del hombre cuántico, puede decirse que puedes eliminar las ideas del hombre, pero no al Ser que las sustenta. El hombre mismo, su corporalidad, sus movimientos de ideas sobre su quehacer en el mundo, todo ello es efímero, un espejismo que se desvanece nada más que el Ser aparece en la escena de su vida. El final de los tiempos es un salto de conciencia desde el Ser y sobre el Ser, es un despertar a la Vida. En la Vida todo está entrelazado y todos estamos entrelazados. El final de los tiempos es una irrupción de Ser en la mente racional. No se trata de una ética humana más, por muy loable que sea, sino de la base de la trascendencia de toda ética en pos de la Vida. Las distintas éticas humanas se basan en una visión particular de la existencia y del hombre en medio de un mundo que les es ajeno y con el cual tienen que interactuar. Cada ética defiende una visión particular de la vida en dependencia de cómo entienda la naturaleza del hombre y, en base a ello, de cómo debe ser la relación entre los hombres, pero tienen el común denominador de ver y entender al hombre como un ente independiente entre ellos y entre ellos y el mundo. El hombre, en la visión de las distintas éticas,

está en el mundo o fuera del mundo, pero no lo ven como creador del mundo o de los cielos. El final de los tiempos representa un salto de conciencia cuántica que lleva consigo el ser creadores del mundo que quieren, el cual, a su vez, no puede estar sino en concordancia con el Ser que son, con el amor que son, con la Vida que son. Un peral no puede dar manzanas. De una mente abierta al Ser que es, no puede emerger un mundo ajeno a la Vida. De una mente abierta al amor, no puede surgir un mundo sumergido en el odio, la violencia y la crueldad. Si hasta ahora, hasta la venida del final de los tiempos, el despertar a la Vida, al Ser que eres, a la Vida, a Dios mismo es una tarea individual, intransferible y atemporal, como venimos diciendo a lo largo de este libro, con la llegada del final de los tiempos, el mundo entero se volcará a tal tarea. Será un llamado a despertar a cada conciencia consciente del Ser que el hombre es. Los límites de la maldad que la inconsciencia del hombre es capaz de mostrar, está llegando a su fin. La desmesura de tal maldad será tan evidente que se convertirá en un despertar en cada ser humano. La voz del Ser que hay en todo ser humano se alzarán y se hará oír y será escuchada como una sola voz. La estructura social de dominación y control que caracteriza a la historia humana, está llegando a su fin. La necesidad de una estructura social no será sinónimo de la violación y explotación de unos seres sobre otros en nombre de unas ideas que no tienen en cuenta al Ser que cada hombre es. Muchos podrán creer que esto es imposible, que nada podrá cambiar el rumbo autodestructivo de la historia humana, pero ello es desconocer el poder creador del Ser que todo somos y que todos compartimos con el Ser de la Vida, con Dios mismo. No se trata de vencer al odio, la ira, el egoísmo, la sed de venganza, la crueldad que todos somos capaces de engendrar, sino de dominarlos porque “sabemos” que somos más que eso. “Despertar” no es despertar en un paraíso construido con la mente racional a través de ese yo racional, sino a la Vida para la vida. Cómo y cuándo será ese despertar. Igual que el sufrimiento individual puede convertirse en una invitación a abrir la puerta de la Vida que eres, esa maldad ingente que palpamos en nuestro mundo y en la historia humana y que quizá todavía esté por mostrar su rostro más cruel, nos abrirá la puerta al Ser que somos. Una iluminación colectiva no puede surgir sino es a través de un despertar colectivo, y este solo puede surgir tras un dolor colectivo. No necesariamente debe ser un conflicto a nivel mundial. Con el auge de las comunicaciones, hoy en día somos capaces de mostrar instantáneamente

cualquier conjunto de imágenes y sensaciones que sirvan de detonador para dicho despertar. Puede sobrevenir a través de una corriente de pensamiento positivo que se impregne en las mismas sociedades utilizando las mismas estructuras sociales, políticas y religiosas existentes para trascenderlas. El hombre cuántico no necesitará del alago ni necesitará sentirse más que los demás, porque los demás serán no solo su razón de ser, sino el camino hacia sí mismo y hacia la Vida que es. Las diferencias entre cada uno de los hombres serán vistas como la riqueza de la Vida misma. El conflicto y el desprecio al otro no serán la forma de resolver las distintas opciones ante algo en concreto a solucionar. La inteligencia humana será puesta al servicio del Ser y no al servicio de una mente racional sumergida en sí misma y para sí misma. Desde esta perspectiva, el final de los tiempos es un nuevo renacer a la Vida desde el Ser que el hombre es y no desde la razón práctica que el yo racional ha desarrollado. Dicho de diferente forma, la racionalidad del hombre no descansará en una mente puesta al servicio del sí mismo, sino que estará guiada por el amor a la Vida, al Ser que es, al universo, a Dios mismo. El hombre cuántico encontrará la forma de estructurar la organización social en base al Ser del hombre y no en base a intereses e ideologías, políticas o religiosas, que separen a los hombres. La economía será puesta a las órdenes de la prosperidad de cada hombre y no, como hasta ahora, el hombre puesto a la orden de la economía y el bienestar de unos pocos. La violencia será desterrada de la faz de la tierra y las únicas armas para resolver las tendencias agresivas que puedan quedar en nuestra mente serán el amor y el perdón. El hombre cuántico no es una utopía sobre el hombre, ni ese hombre nuevo que buscaron ciertas ideologías políticas, sino el Ser que ya eres, que siempre fuiste, despojado de las creencias negativas que han gobernado la mente y las relaciones entre los hombres desde los albores de la civilización.

# A MODO DE EPÍLOGO

Tú tienes el poder dentro de ti para crear la vida que quieres para ti. Ese poder parte del Ser que eres, de la Vida que eres con todos los entes del universo, con el universo mismo en todas sus formas y manifestaciones. No hay conciencias independientes en el universo. Todo y todos estamos entrelazados en una especie de danza cósmica. Vivir desde y entre lo humano es descubrir que tras las apariencias que un yo racional nos muestra del mundo y del hombre mismo, existe el Ser que eres. El Ser que te muestra el camino al origen se manifiesta a través de la fuerza del amor.

Ese amor del Ser, que se contrapone a ese amor posesivo, egoísta, caprichoso y cruel que se forja a través de la racionalidad humana, te lleva a encontrarte a ti mismo a través de los otros. El amor del Ser que eres todo lo puede pues su origen está en la misma fuente del Ser Supremo. El poder del sentimiento del amor es la mayor fuerza creadora del universo. Cuando el hombre bebe del manantial del amor, sus pensamientos vibran con tal intensidad, crean tal cúmulo de emociones positivas, que la Vida le devuelve con creces el contenido de su pensamiento. La ley de atracción cuántica, por la que se manifiesta que cada Ser construye su realidad vital, su vida, a través del contenido de sus pensamientos, siempre te da lo que le pides a través de tus pensamientos. Vibrar en armonía con la Vida, con el universo, con Dios mismo es sintonizar tus pensamientos con el Ser que eres para llenar tu existencia con todo aquello positivo que deseas para ti. Y si por cualquier causa, deseas mal para ti, aunque sea inocente e inconscientemente, ten la seguridad que lo recibirás. Un pensamiento positivo te acerca a la Vida. Un pensamiento negativo te aleja de la Vida. Nunca podrás separarte de la Vida que eres por mucho que lo intentes. Tarde o temprano la conciencia de Ser que eres se tornará consciente y tomará las riendas de tu pensamiento racional para alcanzar lo que deseas para ti. El sufrimiento vivido o causado se volatizará nada más que estés en

sintonía con la Vida. Te darás cuenta entonces de la inutilidad del sufrimiento, de la oscuridad de un pensamiento centrado en un yo posesivo, egoísta, receloso de la vida, capaz de causar dolor y atizar el odio, simple y llanamente por el placer de hacerlo, por el placer de sentirse más, diferente y mejor que los otros. Entonces, cuando la luz ilumine tu presente, te darás cuenta del poder del amor. Te darás cuenta del poder destructor de las creencias negativas y del poder creador del pensamiento positivo centrado en el amor. Te darás cuenta que la verdadera identidad no está en lo efímero que haces, sino en la eternidad del Ser que eres. Una identidad que compartes con cada una de las conciencias conscientes que anidan por la infinitud del universo. Todo y todos danzan en torno a un fuego que da vida y nunca se agota, el fuego del amor que ilumina cada instante que vives y que crea y recrea cada espacio y orden del universo. Cuando dejas que el amor ilumine tu existencia, te das cuenta no solo de que eres capaz de crear tu propia realidad en cualquier mundo, en cualquier universo, sino que la memoria humana que crees que eres se empequeñece tanto con la memoria del Ser que eres que sientes todo el universo en ti.

En algún momento tu cuerpo y tu mente desaparecerán de este planeta. En algún momento este planeta desaparecerá de este sistema. En algún momento este sistema desaparecerá junto a la Galaxia entera. En algún momento este universo dejará paso a otros universos. Sin embargo, seguirás siendo el Ser que eres y estés donde estés el amor seguirá siendo la mayor fuerza del universo y de la Vida. Si sientes miedo por perder lo que en esta vida has experimentado, a los seres que has amado, recuerda que todo permanece, que la conciencia consciente del Ser que eres impregna el universo entero. Recuerda que eres, y contigo cada conciencia consciente del universo, amor, la mayor fuerza del universo, que ni se crea ni se destruye. Mientras, en esta vida, recuerda que puedes vivirla como tú quieras vivirla, siempre que el amor sea tu guía y sepas agradecer cada instante que vives en ella. Vivir amando es vivir agradeciendo. Vivir amando es vivir creando. Vivir amando es vivir en paz, tranquilidad y prosperidad. La Vida siempre te devolverá lo que le pides a través de tus pensamientos hasta que descubras en ti el poder que tienes para crear tu realidad, entonces la Vida dejará de ser lo que buscas para convertirse en lo que eres, en lo que siempre fuiste. Toda conciencia está preparada para despertar a la Vida, al universo, a Dios, pero cada cual tiene su tiempo.



Muchas veces teniendo la respuesta delante de tus ojos, no la ves. Pero no debes preocuparte, cuando llegue la hora, despertarás.

Ediciones Corona Borealis

Apocalipsis 17.1

Antonio Parra Sanz

LAS PERLAS DE SOFÍA:  
Citas para estudiosos de la vida  
Vanessa Gil

Cuentos de magia y misterio  
José Rubio Sánchez y José Miguel Cuesta Puertes

Vencer sin combatir.  
Manual para un guerrero mindfulness  
Francisco Gázquez Rodríguez

El Cielo existe.  
Confirmación de una realidad

Antonio Pilo García

La inteligencia del amor

Jorge Lomar

¿El estrés mata?

Manuel Sotillo Hidalgo

Las raíces del éxito  
Claves para conseguirlo

Rubén Sañudo Gastélum

